

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Programa de Magister en Psicología Clínica de Adultos

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

Clínica y escritura del caso: el Hombre de las Ratas

Profesor Patrocinante:
Roberto Aceituno
Autor:
Francisco Pisani
Fecha:
Enero 2013

INDICE

INTRODUCCION	5
CAPITULO 1:	
1.- ANTECEDENTES E HISTORIA DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA	
1.1.-La mirada y la clínica	10
1.2.- Estética y Psicoanálisis	13
1.3.- Literatura, ficción e historia	17
1.4.- Escribir el psicoanálisis	20
CAPITULO 2:	
2.- ESTILO, ESCRITURA E HISTORIAL	22
2.1.- De los Historiales y la Construcción del caso	26
2.1.1.-Caso Dora	29
2.1.2.- Pequeño Hans	32
CAPITULO 3:	
3.-SOBRE LA METAPSICOLOGÍA FREUDIANA Y PSICOPATOLOGÍA DE LAS NEUROSIS	40
3.1.- Metapsicología y lo psíquico	42
3.2.- Sexualidad y metapsicología	47
3.3.-Psicopatología y neurosis	52

CAPITULO 4:

4.-EL HOMBRE DE LAS RATAS	60
4.1.- Sobre el Historial “A propósito de un caso de Neurosis Obsesiva” (1909)	61
4.2.- Algunos comentarios sobre el caso	81

CAPITULO 5:

5.-PSICOANÁLISIS: ESCRITURA DEL CASO Y CLÍNICA	90
5.1.- .- El Historial Clínico: Freud una ética de la escritura	92
5.2.- El Hombre de las Ratas: Poesía y Verdad	96
6.- REFERENCIAS	100
7.-BLIBLIOGRAFÍA	108

“La verdad freudiana debe trazar su camino entre el océano del sinsentido y el océano de los símbolos. ¿Puede hacerlo sin ser, como la del novelista? ¿Una doble verdad, separada de sí misma en el punto preciso donde la interpretación debe estrechar su nudo sobre el acontecimiento?”

J. Rancière

INTRODUCCION

La escritura de casos tiene una dimensión fundante en el proceso de creación del psicoanálisis y es en esa orientación que la escritura freudiana cobra un carácter relevante no sólo en la escritura teórica y de los casos, sino también en la transmisión de los hallazgos de la disciplina naciente. Si se pudiera dar cuenta del inicio de la escritura y comunicación de los casos en psicoanálisis, se podría situar en 1895 con la publicación de “Estudios sobre la histeria”. Este texto permite poner en escena la trascendencia de la palabra y sus efectos en el levantamiento de los síntomas de los enfermos. Es relevante notar que sus descubrimientos los comunica al gran público y no sólo a los especialistas del campo clínico.

Juan David Nasio (2008) refiere que lo que constituye verdaderamente un caso es su escritura. Es la escritura de “la singularidad misma del ser que sufre y de la palabra que nos dirige” (p.15). A su vez otorga una definición: “En psicoanálisis, definimos un caso como el relato de una experiencia singular, escrita por un terapeuta para dar testimonio de su encuentro con un paciente y apoyar una innovación teórica. Ya sea que se trate del informe de una sesión o del desarrollo de una cura, ya sea que constituya la presentación de la vida y de los síntomas del analizando, un caso es siempre un escrito que apunta a ser leído y discutido. Un escrito que, en virtud de su modo narrativo, pone en escena una situación clínica que ilustra una elaboración teórica. Por ello, podemos considerar el caso como el paso de una demostración inteligible a una presentación sensible, como la inmersión de una idea en el flujo móvil de un fragmento de vida y concebirlo, finalmente, como la pintura viva de un pensamiento abstracto.” (P. 16).

Los cinco psicoanálisis publicados por Freud conocidos bajo los nombres :“Caso Dora”, “Pequeño Hans”, “Hombre de las Ratas”, “Caso Schreber” y “Hombre de los Lobos” son referentes para la investigación clínica en psicoanálisis. Cada uno de ellos está inscrito en un momento particular de su obra, cuyo valor, podría formularse en cuanto a los problemas de orden teórico y clínico

que permiten dilucidar. Cada caso en el periodo histórico de la obra propone una compleja articulación de los descubrimientos, los impasses y su comunicación.

Para la presente tesis se propone el caso “A propósito de un caso de neurosis obsesiva el “Hombre de las Ratas” (1909), cuya elección se basa en la particularidad de éste, a saber, las notas originales tomadas por Freud. De esta manera, el problema de investigación dice relación con interrogar las intersecciones entre la clínica y la teoría para el momento del desarrollo de la obra de Freud; a su vez las formas empleadas para la investigación en el caso; y la particular manera de construcción formal de éste. Es decir, situar la lógica interna del caso, considerando el momento metapsicológico - lo dinámico, lo tópico y lo económico- en su articulación a la neurosis obsesiva; interrogar la relación con el estilo de escritura del historial y por último cuáles son los impasses y posibles avances tanto para la teoría y la clínica de la neurosis.

Considerando el material que entrega el caso resulta interesante indagar cómo es que Freud, articula los aspectos propios de los dichos del paciente, con el momento metapsicológico, y como a su vez, permite iluminar todo un campo problemático nuevo en la neurosis obsesiva.

En relación a la pregunta por el estilo de la escritura del caso en Freud, es en Estudios sobre la Histeria [1895] donde nos brinda ciertas luces, sobre la metodología en relación a la construcción del caso. Refiere que sus historiales son leídos como novelas, rasgo que argumenta como necesario dado que le es útil para su fin científico. En relación al problema del estilo de la escritura y la construcción del caso Eric Laurent (2009) refiere: “El relato del caso freudiano al principio, siguió el modelo de la novela goethiana. Los sufrimientos de Dora deben mucho, en su forma de expresión, a los sufrimientos del joven Werther que habría atravesado el idealismo Alemán... Logró integrar la sesión analítica, esencialmente anudada en la asimetría del analista y analizante, en un mismo relato continuo del diálogo del sujeto con su inconsciente... su gusto romántico continuó llevándolo hacia las prolongaciones de la novela histórica alemana, hacia el sueño histórico presentados más o menos explícitamente como ficción. El desdoblamiento del novelista y de su ficción están siempre más o menos presentes... el hombre de los

lobos fue el último que toma la forma del “relato de caso”. (p.13). A su vez, ante la pregunta por el caso en psicoanálisis, que habría algo del orden del testimonio en juego en su escritura, un testimonio en el registro de los dichos del paciente y su relación dentro del dispositivo analítico con lo pulsional: “un caso es un caso si testimonia, y lo hace de la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura, de su orientación hacia el tratamiento de un problema real, de un problema libidinal, de un problema de goce.” (p. 16).

Porge (2007) sostiene que Freud en la construcción del caso ha privilegiado la vía de la verdad por sobre la exactitud (p. 12). Se trata de la verdad del síntoma que no se juega en la verdad de los hechos, para que pueda ser transmitida a otros, requiere de un rodeo, la puesta en relato, su escritura. El caso nos dice Chiantaretto (1999) juega un rol fundador en cuanto escrito, el psicoanálisis fundado por Freud ha requerido de la escritura para la creación de esta disciplina (p. 11). Todos sus textos darían cuenta de que él ha inventado un dispositivo de la cura y el caso es la vía regia de su trasmisión. El caso puede ilustrar una teorización, desprender constantes, nombrar procesos psíquicos, psicopatológicos, metapsicológicos, entre otros. En el centro de él está la singularidad de cada cura, que da cuenta no sólo de la historia del sujeto, sino la experiencia que el analizado hace de lo inconsciente.

El caso puede ser pensado como un relato en que se selecciona aspectos de la vida del paciente, sin ser una historia de vida, o un relato biográfico, pero sí, una historia de un sujeto afectado por la opacidad de los síntomas que experimenta, los cuales serían tributarios de los conflictos psíquicos inconscientes. Freud nombra este relato como historia de la enfermedad (*krankengeschichte*), en que en su corazón esta la construcción y de-construcción en el trabajo analítico del historia del sujeto. El relato desplegado en el caso clínico de una cura, es siempre una escritura de lo singular de un sujeto, que se traduce en la actualización de la prehistoria infantil reprimida, esto es para Freud la historia del tratamiento (*behandlungsgschichte*).

La construcción de los historiales no se centran en los síntomas aislados y observados, sí en los efectos de ellos en el sujeto. El caso escrito se

constituye en el cimiento de un pensamiento en acto, una racionalidad que se despliega en la escritura en cuanto creación del dispositivo analítico. “La escritura del caso deviene así en el soporte de la teorización de una cura.” (Chiantaretto, 1999, p. 10).

A través de los casos, más específicamente su publicación es donde Freud como fundador de esta nueva disciplina, podrá encontrar la vía del reconocimiento social y pertinencia científica del psicoanálisis. En la medida, que un Historial pone en juego una práctica inédita sobre el sufrimiento psíquico que se presenta como una teoría, como investigación y una terapéutica.

Se ha seleccionado como ejes relevantes para la presente investigación: la metapsicología hasta el momento de la publicación del Hombre de las Ratas, el estilo de la escritura en la construcción del caso y la investigación en psicoanálisis. Bajo éste último eje –la investigación- se pretende abordar la pregunta por cómo el historial mencionado permite retomar e iluminar antiguos y nuevas vías de interrogantes en el campo clínico de la neurosis. Es decir, cómo el caso mismo, es en un registro la sistematización de una experiencia inédita, que permite iluminar nuevos territorios, como a su vez, la posibilidad de dar lugar y continuidad a problemas tanto clínicos como teóricos anteriormente trabajados por Freud.

La relevancia del problema a investigar es aportar al esclarecimiento de la construcción del caso clínico en psicoanálisis. El caso clínico propuesto para la presente investigación permitiría una mirada posible sobre las vías de la construcción de caso, resaltando los aspectos tanto epistémicos como metodológicos implicados.

Identificar y caracterizar estos aspectos en el caso clínico admite una pregunta sobre la investigación en esta disciplina. Es decir, cómo se avanza, se reformulan conceptos teóricos y cómo éstos hallazgos tienen efecto para la clínica.

Si se pudiera situar una pregunta de investigación, esta podría ser la siguiente:

A partir del historial clínico El Hombre de los ratas de Freud *¿Cómo se articulan los elementos metapsicológicos al material clínico, de qué manera el*

estilo cumple una función en la escritura del caso, y cómo a partir de éste, surgen y se retoman líneas de investigación en Freud?

En términos de los Objetivos Generales para la presente investigación es posible proponer una *discusión de los alcances teóricos y clínicos de la escritura del caso en Freud, a la luz de la pregunta por el estilo literario de su escritura. Como a su vez aportar a la caracterización de los aspectos metapsicológicos, estilísticos e investigativos en el historial clínico del Hombre de las ratas.*

En relación a los Objetivos Específicos se pueden formular los siguientes: Aportar a la discusión de los aspectos ligados al estilo literario de escritura para la construcción del historial clínico del Hombre de las ratas en Freud; Describir cómo en el caso clínico se abren vías de investigación relacionadas a los problemas que éste sitúa; e Identificar aspectos metapsicológicos de la teoría de Freud en el caso.

CAPITULO 1:

1.- Antecedentes e historia de la práctica psicoanalítica

1.1.- La mirada y la clínica

En la “Lección de anatomía del profesor Tulp” (1632) Rembrandt propone un escena, emergiendo desde un fondo oscuro, el profesor Tulp enseña bajo una mirada escudriñadora los secretos de la anatomía a sus estudiantes, atentos a la enseñanza de su maestro. La mirada cobra todo su protagonismo, es una mirada sobre el cuerpo diseccionado, como también de los libros de anatomía dispuestos para ser leídos. Para Foucault, la mirada se encuentra desde el nacimiento de la clínica, una mirada que recorre los cuerpos, sus superficies, escrutando, describiendo, produciendo un saber sobre la enfermedad. Es un cuerpo, desplegado como campo sobre el cual se ensaya una semantización de los pliegues, superficies y espacios. A su vez muestra el movimiento de la transmisión de la experiencia de la anatomía patológica devenida en discurso científico. Se trata de la narración por parte de la autoridad del enseñante.

La medicina moderna ha fijado su nacimiento a finales del siglo XVIII cuando reflexiona sobre si misma, operación que instala como nos dirá Foucault una modestia eficaz de lo percibido. Modestia que no respondería a una actitud de deshecho o de recriminación de la teoría, si no más bien un movimiento que coincide con una mirada que se detiene en el sufrimiento del hombre. La mirada del clínico se sitúa ante la percepción del color, las manchas, la dureza, las superficies del cuerpo. Es el ojo quien deviene en depositario y fuente de la claridad que permitiría traer a la luz la verdad. No habría división entre teoría y experiencia, la formación del método clínico esta vinculada a la emergencia de la mirada del médico en el campo de los signos y síntomas: “En la tradición médica del siglo XVIII, la enfermedad se presentaba al observador de acuerdo con síntomas y signos. Los unos y los otros se distinguen por su valor semántico, así como por su morfología. El síntoma es la forma bajo la cual se presenta la

enfermedad: todo lo que es visible, él es lo más cercano a lo esencial; y es la primera transcripción de la naturaleza inaccesible de la enfermedad. Tos, fiebre, dolor de costado y dificultad para respirar, no son la pleuresía misma – esta no se ofrece jamás a los sentidos- “no revelándose sino bajo la forma de razonamiento”- pero forma su “síntoma esencial” ya que permite designar un estado patológico (por oposición a la salud), una esencia mórbida (diferente, por ejemplo de la neumonía) y una causa próxima (una difusión de seriedad). Los síntomas dejan transparentar la figura invariable un poco retirada, visible e invisible, de la enfermedad”. (Foucault , 1999, p.121).

La medicina aparece bajo el recorrido arqueológico, como producto de condiciones históricas determinadas, que definen el campo de sus experiencias posibles, sus prácticas y racionalidad. La ciencia supone un campo privilegiado para el conocer, operación que requiere como núcleo central a un sujeto que permitiría la visualización del territorio de la verdad. A la vez admite a un Sujeto que conoce al objeto sin mediación, pura experiencia y privilegio de los sentidos. Nos encontramos ante la identidad pura entre el sujeto y lo que conoce. Es el sujeto el centro indiscutido de todo conocimiento, y sólo gracias a él como consecuencia lógica será posible el acceso a la esencia de lo que se llamará enfermedad.

En esta relación diádica de sujeto-objeto, relación médico-paciente que reproduciría la lógica de las ciencias de la naturaleza, -situación como hemos visto signada por la transparencia de la relación-, es donde aparece una alteridad radical. Emergería la presencia de un tercero, que no es más un cuerpo y sus anomalías, sino una escena bajo el signo de las alteraciones de orden conductual y psíquico. De la medicina se funda una nueva disciplina que atenderá el campo de los alienados, los locos, los anormales.

La clínica inaugurada a partir de la mirada del médico a los cuerpos de los enfermos, se desplazó a la exploración de los contenidos de la conciencia, la posibilidad de pasar del signo observado, al síntoma referido, la experiencia subjetiva toma valor diagnóstico. No basta ya con las conductas, sino que aparece un nuevo actor, un sujeto, un padecer de orden psíquico, cambio epistemológico

que sumó complejidad a la experiencia patológica. Se trataría de un pasaje que va del campo de la mirada al campo de la palabra.

La nueva disciplina que se ocupará de ese otro campo de la enfermedad será bautizada como psicopatología, que se propuso como tarea abarcar las diversas formas de la locura, posibilitado en parte por el dispositivo del asilo. La evolución de aquello que a partir del siglo XIX sentará las bases de un discurso, que se preguntará por los signos y síntomas de la enfermedad mental. El cuerpo del anormal aquí será separado y puesto a disposición de la medicina tras los muros del manicomio. La psicopatología en su fundamento supone, que en la descripción acuciosa de los aspectos comunes y las diferencias de los alienados, podrían hallarse cuadros susceptibles de ser agrupados, comprendidos, explicados y tratados.

El efecto del trayecto del espíritu de la razón, es el surgimiento de los anormales, los marginados, los insanos, que agrupadas bajo el nombre genérico de locura, se fragmentará en una variedad de formas sintomáticas psicopatológicas y entidades nosográficas: alucinaciones, delirios, obsesiones, manías, cuyo esplendor se alcanza en los tratados de las distintas escuelas psicopatológicas de finales de siglo XIX. Para el siglo XX la fenomenología, toma el relevo de la psicopatología descriptiva, dando un nuevo fundamento epistémico. La obra de Jaspers sistematiza, ordena el saber acumulado a la fecha y brinda un fundamento teórico a la experiencia clínica. A mediados del siglo XX la estadística y el pensamiento sustentado en la pretensión de lo “a-teórico” toma fuerza como posibilidad de acuerdos y convenciones mundiales, conocidas bajo las formas de los manuales diagnósticos.

El psicoanálisis se inscribe en tensión con la clínica y la psicopatología de su época, no rompe con ella, ni se suma por completo. Conservará, transformará y producirá algunos de los conceptos de ella como son: diagnóstico, síntoma, melancolía, delirio, psicosis entre otras, proponiendo un discurso teórico novedoso y una práctica clínica que le es propia. Freud como descubridor de la etiología sexual de las neurosis y las operaciones psíquicas implicadas en la

formación de síntomas, aportará una nueva aproximación al acervo psicopatológico.

Es sabido que los conceptos freudianos no vienen sólo de la medicina y sus derivaciones, sino que ha tomado como fuente otras disciplinas fuera del campo propiamente científico. Complejo de Edipo, sadismo, masoquismo, asociación libre, por nombrar algunos tienen su origen en el campo de las Artes.

1.2.- Estética y Psicoanálisis

¿Cómo se podría entender esta dimensión del arte en el texto psicoanalítico? Pareciera que si hace referencia a escritores y artistas no es para descifrar sus fantasías, y de este modo probar la eficiencia de su nuevo método, de la nueva teoría que vio nacer al finalizar el siglo XIX. Si dispone para su trabajo teórico, el testimonio de artistas, no es sólo para mostrar lo que el inconsciente revela en tanto fisura del hombre de la ilustración, sino que halla un pensamiento donde no lo había. En el arte encuentra cierta racionalidad donde pareciera no ser más que el imperio de lo irracional y de la fantasía.

Lo inconsciente, piedra angular de la experiencia psicoanalítica, ya existía fuera del campo propiamente clínico, un régimen de pensamiento inconsciente, cuyo campo privilegiado sería la literatura y el arte. Jacques Rancière (2001) llamó Inconsciente Estético a ese terreno anterior al psicoanálisis en que éste, cimentaría sus condiciones de enunciabilidad. Las obras y el pensamiento del siglo diecinueve erigieron cierta equivalencia entre racionalidad del arte y racionalidad del inconsciente, en el que operaría una relación entre opuestos que se contienen a sí mismos, entre una racionalidad que comporta a su vez irracionalidad, entre un saber y un no saber; entre logos y pathos, fantasía y realidad.

Se trataría menos entonces, de simples influencias, de citas, de meras referencias a autores, a obras clásicas y románticas, por su belleza o su cualidad formal, que un campo discursivo de un tiempo determinado, cuya delimitación epistémica, permitiría sostener la producción del inconsciente descubierto por

Freud. Habría cierta continuidad, articulación y superposición de los descubrimientos fundamentales de su obra, con ese territorio, definido por cierta idea del pensamiento y por cierta idea de la escritura. Esta última propia del régimen estético mencionado, escenificaría al mundo como un territorio que desplegaría a modo de jeroglíficos portando una significación. El mundo deviene escenario en que todo se puede leer, encontrar vestigios de una historia y las formas de su destino. Permitiría leer otra cosa en los detalles de la obra, un arte que da cuenta de escenas que son testimonio de una historia que subyace a las superficies, y que al modo psicoanalítico del síntoma pudiera ser interpretado y descifrado. El autor con su escritura deviene en arqueólogo, encontrando capas sepultas de una civilización, recoge huellas y transcribe los jeroglíficos inscritos en la configuración misma de las cosas nimias. Da a los detalles insignificantes de la prosa del mundo un poder de poesía y significación.

Para Rancière (2001) el inconsciente que se devela en la experiencia analítica, se constituye sobre ese otro inconsciente, en un diálogo con la racionalidad propia del régimen de percepción y pensamiento del arte, de la estética decimonónica. El inconsciente estético, no sería sólo un fondo desde donde emergería el inconsciente de la teoría psicoanalítica, sino que “Es una constelación que tiene su dinámica, su filosofía, y sus políticas propias” (Rancière, 2001. pp. 9 -10). Lo inconsciente es formulable, porque en el exterior del campo propiamente clínico, ya existía una cierta identificación a un modo inconsciente de pensamiento, cuyo escenario privilegiado habría sido testigo la literatura y el arte. El inconsciente formulado por el psicoanálisis encuentra sus cimientos en una constelación anterior, en la idea de pensamiento y no-pensamiento, racionalidad e irracionalidad, lo apolíneo y lo dionisiaco.

La estética puede ser definida no sólo como la disciplina que se ocupa del arte, sino como un modo de pensamiento que se despliega a propósito de los asuntos del arte, qué le incumbe decir, y en qué sentido estos son objetos de pensamiento. De un modo más fundamental, va a decir Rancière, es un régimen histórico específico de pensamiento del arte: “Esto significa, en primer lugar, elaborar el sentido mismo de aquello que se designa con el término estética: no la

teoría del arte en general, ni una teoría del arte que lo devuelve a sus efectos sobre la sensibilidad, sino un régimen específico de identificación y pensamiento de las artes: un modo de articulación entre maneras de hacer, las formas de visibilidad de esas maneras de hacer y los modos de pensabilidad de sus relaciones, lo que implica una cierta idea de efectividad del pensamiento” (Rancière, 2002).

La estética se constituye bajo dos grandes figuras que corresponden a su vez a dos formas opuestas de la relación entre el pensamiento y el no-pensamiento: “La polaridad de esas figuras diseña el espacio de un mismo terreno: el de la palabra literaria como síntoma”, (Rancière, 2001, p. 48). Una corriente de pensamiento que porta una concepción de escritura, que se presentaría como palabra muda. En un primer sentido, es la palabra que comportan de modo silente las cosas mismas del mundo, a modo de jeroglifos, que comporta una significación. Este poder de significación aparece en este régimen estético. El logos podría iluminar un territorio oscuro y enigmático; aunque también es posible una primacía del pathos ante el logos, que daría cuenta del puro dolor del existir, del sin sentido de la reproducción de la vida. De este modo autores como Nietzsche, Schopenhauer, la literatura de Zola, Maupassant, el teatro de Ibsen o Strindberg, darían cuenta del puro sin sentido de la vida bruta, o en “el encuentro con fuerzas tenebrosas.”(Rancière, 2001, p. 45).

Esta forma de escritura, se encuentra por ejemplo, siguiendo a Rancière (2001), en la idea de escritura que resume el francés Honoré de Balzac (1799-1850) en su texto *La piel de zapa* “en las páginas decisivas que describen el negocio del anticuario como emblema de una mitología nueva, de algo fantástico hecho por la acumulación de ruinas del consumo. El gran poeta del tiempo nuevo no es Byron, el reportero de las perturbaciones del alma. Es Cuvier, geólogo, el naturalista el que reconstituye las poblaciones de animales, a partir de huesos, y de bosques a partir de huellas fosilizadas. Con él se define la idea nueva de artista que viaje por laberintos o por los subsuelos del mundo social. Que recoge los vestigios y transcribe los jeroglifos pintados en la configuración misma de las cosas oscuras y mediocres. Que devuelve a los detalles insignificantes de la prosa

del mundo su doble poder significante y poético. En la topografía de un lugar o en la fisonomía de una fachada, en la forma y el desgaste de un traje o en el caos de un escaparate de mercaderías o de deshechos, reconoce elementos de una mitología. Y en las figuras de esta mitología, permite reconocer la historia verdadera de una sociedad, de un tiempo, de una colectividad; deja presentir el destino de un individuo o un pueblo.” (Rancière, 2001, p. 49). Balzac es un escritor del movimiento literario definido como realista, donde existía un intento de describir la realidad tal cual es, a partir de sus detalles mínimos, realiza descripciones precisas que dan cuenta de la radicalidad de la realidad. En este marco de época, lo nimio se podrá desprender una gran historia. Un detalle puede hacer emprender un giro dramático inesperado en el relato. En la casa del gato que pelotea de Balzac “nos coloca en la fachada de esa casa cuyas aberturas asimétricas, retiros y balcones forman un tejido de jeroglifos donde puede descifrarse la historia de la casa –la historia de la sociedad de la que es testimonio- y el destino de los personajes que la habitan.” (Rancière, 2001, p. 50).

La escritura a partir de la revolución estética, da cuenta de la posibilidad de narrar escenas que se desprenden del encuentro con la contingencia, con lo nimio, el detalle menos relevante, cuyo resultado abre la posibilidad de un relato. El escritor con su escritura deviene en arqueólogo, encontrando capas secretas en una civilización, del padecer de los sujetos y sus historias.

La palabra muda tiene otra variante que se desprende de la relación entre lo apolíneo y de lo dionisiaco, del pathos y el logos, donde ya no es el jeroglifo sometido al desciframiento lo que da lugar a la escritura como palabra muda, sino la palabra como un poder sin nombre. “Es Maeterlinck quien en la época de Freud teorizó con mayor fuerza esa segunda forma de palabra muda, del discurso inconsciente, al analizar en los dramas de Ibsen “el dialogo de segundo Grado”. Este ya no expresa los pensamientos, los sentimientos y las intenciones de los personajes, sino el pensamiento del “tercer personaje” que aparece en el diálogo, en la confrontación con lo Desconocido, con las fuerzas anónimas e insensatas de la vida. Ese “lenguaje de la tragedia inmóvil” transcribe “los gestos inconscientes del ser que pasan por sus manos luminosas a través de las almenas

de esa muralla de artificios donde estamos encerrados”; los golpes de “la mano que no nos pertenece y que golpea a las puertas del instinto”. No pueden abrir esa puerta, dice en esencia Maeterlinck, pero si pueden escuchar esos “golpes detrás de la puerta”. Se puede hacer del poema dramático, antaño consagrado a la “avenencia de las acciones”, el lenguaje de esos golpes, la palabra de la muchedumbre invisible que atormenta nuestros pensamientos” (Rancière, 2001, p. 54). Esta versión de la palabra muda, da cuenta de la tensión consiente/inconsciente, pathos/logos, una forma de pensamiento en el no-pensamiento, que haya una forma de inscripción en la escritura. Ya no se trataría de pensamientos e intenciones individualizadas de los personajes, sino la aparición de algo del orden de lo desconocido, de lo irracional e ignorado, de un tercer registro, un tercer personaje que hace escena, proveniente de un campo Otro. Lo propiamente “insensato” de la vida que podrá advenir en el registro de lo artístico.

El régimen estético descrito se manifiesta en la polaridad de la doble escena de la palabra muda; por una parte, la palabra muda en tanto escrita en los objetos del mundo, que pueden ser descifrados como los jeroglifos restituyendo su significación, como una suerte de reescritura; y por otra parte, la palabra muda de un poder, innominado, que se mantiene fuera de toda conciencia y toda significación, que requiere dar cuerpo y voz, a la nada, lo absurdo de la vida. Ambas como formas de escritura, podrían hacer surgir relatos que transmiten esa experiencia.

1.3.- Literatura, ficción e historia

El psicoanálisis ha tomado desde su fundación aspectos de la literatura, no sólo en las constantes referencias de Freud a autores como Shakespeare, Goethe, Dostoievski, por nombrar algunos, sino el uso explícito que ha hecho del estilo de escritura para la creación de su obra. De este modo pareciera relevante interrogar los conceptos de literatura, ficción e historia, en cuanto ellos están presentes de un modo particular en el discurso psicoanalítico.

Una primera aproximación a la pregunta por el Historial clínico, pone de manera evidente que se trata de una historia, de la historia de un sujeto en el dispositivo de la cura. En ese sentido ¿cómo pensar las relaciones de verdad e historia en el psicoanálisis?. Antes de dar cuenta de esta pregunta, se propone para este capítulo hacer un recorrido breve sobre la discusión en el terreno propio de la literatura y la historia.

En “Política de la literatura”, Rancière (2011) refiere que habría que intentar desentrañar la relaciones entre los conceptos de verdad e historia. Para este autor, la historia no puede conducir a la verdad, o si lo hace es bajo la condición de producir sólo efectos de verdad. En relación a la literatura, la verdad que se pone en juego en ella, es una verdad mentirosa, que se opone a la verisimilitud. Así la ficción sería el territorio de la literatura, pero no por ello es ajeno a lo verdadero. “La ficción no es un simulacro. Es una disposición. La disposición de las causas –el muthos- sustrae la ficción a la historia, concebida como la banalidad empírica de la sucesión de hechos. Sustrae también el juicio de la verdad.... No pretende enseñar con eso lo que son la dicha o la desgracia, como se puede tener una y evitar la otra. Enseña solamente la inteligencia de del juego de las causas y los efectos, de las esperas, de los cumplimientos y de las sorpresas.” (Rancière, 2011. P. 225).

La ficción no es ajena a la verdad, esta última, a través del lenguaje de signos puede hacer reconocer una verdad. Ejemplo de ellos es la relación entre el espectador y la obra. Si hay un reconocimiento de las pasiones que conocemos en la literatura, es porque existe la mediación de esa lejanía, que impone la seguridad de un artificio explícito, que se deja tomar por verdad aun cuando no lo sea. “Ahora bien, la ruptura de la verisimilitud en el orden de la escritura es propiamente lo que se llama literatura. Literatura no es el nuevo nombre aportado por las bellas artes en el siglo XIX. Literatura es el nombre de un nuevo régimen de verdad que es en primer lugar destrucción de la verisimilitud: una verdad no verosímil.” (Rancière, 2011, p. 227). Es justamente la mentira parecida a la verdad la que supone una separación de la ficción de la realidad. El escritor sería aquel que tiene la libertad de hacer todo en su escritura, puede vincular cualquier causa

con múltiples efectos, lo ordinario y lo extraordinario estarían en continuidad. Es lo que sucede en la obra analizada por Freud en (1907) la “Gradiva” de Jensen. Es la única destinada a un completo análisis de un texto literario – con la excepción del caso Schreber que son Memorias-, toma la narración como un caso clínico, ponderándola con toda la rigurosidad de su escritura. Es a partir de esta novela, y su análisis, que hace un llamado de “alianza” entre psicoanálisis y poetas. Sin embargo serían estos últimos, quienes más habrían avanzado en el territorio de lo inconsciente.

Esta libertad de invención del escritor Jensen, supone una valoración del pensamiento, del despliegue de la fantasía, en las que Freud busca determinaciones en la prehistoria del protagonista, encontrando principios de inteligibilidad, cierta lógica que le permite construir un “caso” de la obra literaria. “Como las acciones ya no se oponen a los estados ni la fantasía a la realidad, las significaciones ya no se expresan a través de sistemas de correspondencias. El sentido ya no se deduce de un rasgo de expresión. Los signos son, desde ahora, ellos mismos cosas o estados de cosas. El sentido se lee en las texturas de las cosas o se escucha en la música sorda del texto” (Rancière, 2011, p. 231). Es una pérdida de los sistemas de referencia, de correspondencia y los signos devienen cosas para sí mismas. La verdad estaría inscrita en lo nimio, en los detalles y Freud procederá de un modo similar, privilegia el detalle a las grandes observaciones, no sólo respecto a la interpretación de la obra de arte, sino también en su clínica, el psicoanálisis: “suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria —«refuse»— de la observación.”(Freud, 1914/1988, p. 227). Encuentra en el crítico de arte ruso Iván Lermolieff, pseudónimo del italiano Morelli, cierta continuidad con el método psicoanalítico. Es a partir de rasgos poco estimados o inobservados, crear deducciones posibles a elementos encubiertos. Es posible encontrar un fondo común a propósito del inconsciente estético señalado. Son los detalles, lo despreciado en cuanto anodino por la mirada positiva, los que darán cuenta de otra escena. Los detalles, cobran entonces todo su valor desplegando un sentido novedoso. Éstos en tanto huella, permitirían reconstituir, en la clínica

psicoanalítica una verdad para un sujeto. La obra freudiana es posible inscribirla en una suerte de solidaridad con el régimen estético descrito. El artista hace en su obra lo que Freud en su método clínico, ambos darían un lugar a lo que la racionalidad científica rechaza.

El régimen de verdad que se llama literatura, produce una nueva forma de contar historia, la palabra queda desmarcada de su referente, quedando en escena la cuestión del estilo. Freud encuentra su paralelo en el seno de la literatura, un acontecimiento que fractura el lenguaje y exige ser traducido. Puede así la verdad literaria sustraerse de la “entropía nihilista” y encuentra una vía que la reconduzca a su origen, a una verdad inscrita en las cosas y que revela una historia.

1.4.- Escribir el psicoanálisis

La escritura en psicoanálisis, pensada, a partir de los Historiales clínicos implica, al menos, desarrollar las articulaciones entre la teoría, la investigación y la clínica. Uno de los elementos centrales de esta investigación es sumar a esta triada, la pregunta por el estilo de la escritura freudiana en la elaboración del caso. En la medida que es condición de la construcción y la transmisión de la experiencia analítica una narración de una singularidad. De la experiencia clínica surge algo nuevo, bajo la forma de un texto, que testimonia algo del orden de la palabra y sus efectos, en cuyo territorio se produce un saber sobre el sujeto. Cada caso escrito podría figurarse en el registro de una investigación que pone en tensión la experiencia clínica con la teoría y sus impasses, que permitiría poner a trabajar el discurso psicoanalítico.

Así en los historiales clínicos de Estudios sobre la histeria, encontramos algunos de los descubrimientos inaugurales del psicoanálisis. Anna O. inventa el método catártico, es Emy von N quien inaugura el método analítico. Es ella quien le dice a Freud que le permita hablar, creando así la regla de la asociación libre. A la luz de esta aproximación, es posible pensar a los historiales clínicos como una

suerte de testimonio escrito, que alojarían la posibilidad de dar cuenta de cómo la experiencia clínica es la que permitirá el desarrollo de la teoría y cómo ésta se aplica a la clínica, en una constante interrogación mutua. Es decir, los descubrimientos en la cura, serán conceptualizados, bautizados y articulados en una trama teórica viva. Al mismo tiempo que serán tensionados, puestos a prueba cada vez, en cada caso. Cada conceptualización posibilitará iluminar, nombrar las distintas manifestaciones de la subjetividad. Esta relación de orden metapsicológico es un permanente ejercicio en la obra de Freud.

¿Cómo dar cuenta de estos movimientos en la escritura del caso? ¿cómo hacer consistir, figurar, esa experiencia única que ha advenido en el análisis? ¿Se convierte el caso en testimonio de la operatividad de la cura y de la experiencia de lo inconsciente? ¿Cómo dar cuenta a través de la escritura lo inédito, lo singular, de un sujeto y a la vez de una cura? ¿qué lugar tendría el estilo de escritura en el narrar “eso” radicalmente nuevo que descubre la clínica psicoanalítica?.

CAPITULO 2:

2.- ESTILO, ESCRITURA E HISTORIAL

Freud como fundador de una práctica, inventa un estilo, que habla de lo inigualable de su gesto. El estilo sería eso radicalmente propio, que como un sello, deja una huella en la obra. Es el creador de una disciplina nueva, que realiza una práctica sobre un objeto que se sustrae a la mirada. Cuya materialidad requiere de un ejercicio de lectura para darle lugar. Se trata de un campo que se resiste a la conciencia y que su vía privilegiada sería la del retorno de lo reprimido.

Freud autor de una obra, despliega una manera única de escribir y de narrar el trayecto que recorrerá a lo largo de su tarea de fundar. Una de las características más conocidas sobre el estilo freudiano es el estilo literario. Incluso Freud será reconocido por éste rasgo, ganará el premio Goethe de literatura en 1930.

A lo largo de su obra es posible encontrar diferentes aproximaciones a la obra de arte y a la literatura, ya sea como fuente, como cita, bautizando un concepto teórico como Edipo, objeto de análisis en el caso de “Moisés de Miguel Ángel” (1914) por ejemplo. Así mismo, surgió un fuerte interés de los artistas y escritores en la obra de Freud. Este avenimiento entre psicoanálisis y arte/literatura ha producido una variedad de aproximaciones. Chiantaretto (1999) refiere que existe una tendencia a aplicar el psicoanálisis a obras literarias reduciéndolas sólo a un valor de ilustración o validación teórica psicoanalítica, al mismo tiempo, ocurre lo mismo con el psicoanálisis cuando se reduce sólo a mera literatura. Existiría así un debate muy actual tanto al interior como al exterior del psicoanálisis, que se podría resumir de la siguiente manera: el estilo de la escritura freudiana hace de él un escritor o bien es escritura científica. Es decir ¿escritura literaria o escritura científica?. La cuestión se podría figurar de la siguiente manera, el estilo singular de Freud, se debe a la especificidad de los descubrimientos que la nueva disciplina requiere, cuyo registro de inscripción en la cultura será la escritura. Freud autor de una obra escrita, tomará aspectos

específicos de otras disciplinas, para la creación permanente de su objeto de estudio, como de los métodos de intervención e investigación. Estos elementos que toma prestados, como el estilo de escritura, tal como lo hacen los poetas, tiene una especificidad técnica, está al servicio de la narración de la experiencia del objeto propio del psicoanálisis.

Funda el psicoanálisis indisolublemente de un método de investigación, un método de tratamiento y una teoría de lo inconsciente. Esta elaboración supone de suyo, un trabajo de escritura. Es una autor, que escribe en nombre propio, imprimiendo un sello único a su obra, anudando para siempre su nombre al psicoanálisis. Su estilo, no es verdaderamente literatura, se sirve de ella para tomar los rasgos necesarios que le brindan la posibilidad de narrar una experiencia. Precisa de la escritura para su transmisión, la eficacia del estilo le otorga así mismo una libertad de crear y pensar la nueva disciplina. Es posible decir, que es un pensamiento que requiere de la escritura de la forma más fundamental. El estilo de la novela en la presentación de casos, tal como lo hacen los poetas, de los procesos anímicos, subjetivos, de historias ligadas a las fantasías más inverosímiles, o a las historias más cotidianas, son puestas en un relato articulado en: la historia de la enfermedad y la historia del tratamiento.

El estilo de la novela no sólo le otorga cierta libertad en el procedimiento de escribir, sino como ha sido mencionado, la posibilidad del encadenamiento complejo de hechos, dichos, pensamientos, fantasías, síntomas y actos. No como lo haría la historiografía como un relato cronológico de sucesiones de eventos, sino de las relaciones de causas y efectos, determinantes y determinaciones. La novela permite vehicular un pensamiento que en su núcleo lleva inscrito lo polivalente, la fantasía, el juego entre lo racional e irracional, el logos y el pathos. Le otorga el acceso a narrar una historia que aborda las articulaciones de varios registros en un mismo texto. Habría en la novela y en el Historial clínico una solidaridad, en cuanto ella brinda la posibilidad de la historia.

Para De Certeau (2011) no habría historia sin novela. La novela portaría lo histórico entendido como “el análisis que considera sus materiales como efectos de sistemas (económicos, sociales, políticos, ideológicos, etc.) y que apunta a

elucidar las operaciones temporales (causalidad, cruzamientos, inversión, condensación, etc.) que pudieron dar lugar a tales efectos” (p. 46). De esta manera la novela le permite a Freud introducir un registro histórico, que de otro modo sería imposible a través del registro meramente anamnésico y descriptivo, de la psicología y la psiquiatría. La inclusión de la novela en su posibilidad de contar una historia de un sujeto y su tratamiento, lo inscribe en una despsicologización de su pensamiento. La historia como efectos de sistemas, que elucida operaciones temporales y que pudieron dar lugar a tales efectos, es el trabajo mismo de la escritura del caso. El Historial clínico es la escritura y el intento de dilucidación de la historia de un sujeto y sus efectos sintomáticos.

No sólo re incorpora lo que había sido excluido por el discurso científico como la novela y el mito, sino que regresa a la novela hacia el mito, y se detiene ahí donde la mitificación quitaría al relato su historicidad. Situando en el interior mismo del psicoanálisis a ambos discursos, en cuanto la novela le permite el desarrollo de un relato que implica a su vez la historicidad y el mito le permite hallar estructuras, invariantes para su teoría. Retoma también los modelos de la literatura la retórica y la tragedia que son transformados al ingresar al campo psicoanalítico, ya no perteneciendo ni al uno ni al otro.

La consideración de la novela, su aparato conceptual y estilo (sistema teórico y procedimientos retóricos) permite introducir la cuestión de los historiales clínicos. Freud inventa un género nuevo, el caso clínico psicoanalítico. Es de Charcot de quien hereda la presentación de casos, quién privilegiaba la escenificación “teatral” y que Freud hará evolucionar de una manera radical.

Con posterioridad a su estadía en París en el Hospital de la Salpêtrière, bajo la enseñanza de Charcot, Freud publicará en conjunto con Joseph Breuer *Estudios sobre la Histeria* [1895], y es en el historial de Elizabeth Von R afirma su particular aproximación a la puesta en relato del caso clínico: “... me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna

predilección mía; es que el diagnóstico local y las reacciones eléctricas no cumplen mayor papel en el estudio de la histeria, mientras que una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria. Tales historiales clínicos pretenden que se los aprecie como psiquiátricos, pero en una cosa aventajan a éstos: el íntimo vínculo entre historia de padecimiento y síntomas patológicos, que en vano buscaríamos en las biografías de otras psicosis” (Freud, 1895/1988, p. 174). Se sorprende que sus historiales clínicos se lean como novelas, a lo cual argumenta que el estilo de la escritura del caso, depende de la “naturaleza misma del asunto”, el cual es de un registro distinto a los avances tecnológicos de la medicina de la época. Lo que tiene valor para el psicoanálisis, es en cambio la “exposición” tal como lo hacen los “poetas” de los “procesos anímicos”, sumado a la mediación de “fórmulas psicológicas”, con el objetivo de la “intelección” de la histeria. Toma un rasgo, el estilo de la novela, que le es útil para su fin científico. La historia y los síntomas en el historial clínico, se sustraen de la literatura en su forma de novela, para sostener sólo el estilo para la función de construir una historia que le brinda la posibilidad de la intelección del padecer del enfermo y asociar de este modo la sintomatología. La comprensión de los síntomas y el padecer del paciente, sería posible gracias a la narración de la historia de su caso. “Que la casuística adquiriera la forma de la novela es un justo retorno de las cosas, pues históricamente una de las raíces fecundas de la novela es, precisamente, la casuística.” (Porge, 2007, p 24).

La reincorporación en la seriedad científica de lo que había sido rechazado, es un movimiento que realiza la misma operación subjetiva. El psicoanálisis se articula en un proceso cuyo centro es el retorno de lo rechazado, y es más: en la eficacia de este retorno. De Certeau refiere que “Donde esto rechazado retornaría pero subrepticamente al presente donde él ha sido excluido.” Para agregar que “el discurso freudiano, en efecto, es la ficción que retorna en la seriedad científica, no solamente como objeto del análisis, sino como

su forma. El “estilo” de la novela se convierte en el de la escritura teórica.” (De Certeau, 1998, p. 100).

2.1.- De los historiales y la construcción del caso

En este capítulo se desarrolla de modo sucinto los historiales del caso Dora y el Pequeño Hans, en cuanto antecedentes del caso El Hombre de las Ratas.

Si en “Estudios sobre la histeria” formuló algunas tesis sobre la etiología de la neurosis y la patogénesis de los síntomas histéricos, con la publicación del caso Dora procedió “a sustentarlas mediante la comunicación de las circunstancias del historial de un caso y su tratamiento” (Freud, S. 1905/1988, p. 7). Uno de los primeros elementos que muestra el historial clínico es el comunicar los hallazgos sobre los procesos psíquicos en juego en la histeria. Para ello requiere exhibir fragmentos del caso, que exponen la intimidad de la paciente, de lo que se desprenden dificultades técnicas. “Las dificultades son en parte de orden técnico, y en parte se deben a la naturaleza de las circunstancias mismas. Si es verdad que la causación de las enfermedades histéricas se encuentra en las intimidades de la vida psicosexual de los enfermos, y que los síntomas histéricos son la expresión de sus más secretos deseos reprimidos, la aclaración de un caso de histeria tendrá por fuerza que revelar esa intimidades y sacar a la luz esos secretos” (Ídem.). La exposición de las intimidades de la vida psicosexual del enfermo, de los deseos reprimidos, sería la condición para el esclarecimiento de los mecanismos a la base del enfermar psíquico. La comunicación de la “ensambladura” y la “causación” de los fenómenos descubiertos en la histeria, implican un deber, en la medida que supone un avance para la ciencia, que puede ayudar al esclarecimiento de otros casos.

En relación a la publicación del caso Freud se encuentra con un problema deontológico, como fundador del psicoanálisis su recurso es el de la escritura y la publicación es un medio de trasmisión y reconocimiento social, como

de verificación de sus descubrimientos. La escritura y la publicación de caso, supone una exigencia doble, crear y fundar, podemos agregar transmitir la verdad y el saber producidos en el dispositivo analítico. En Dora se vuelve un problema de orden ético debido a la discreción médica y al mismo tiempo, el deber científico que adscribe de transmisión sobre la causa y la cura de la histeria. Aparece por una parte el problema ético y técnico de la discreción; y por otra, del deber científico de transmisión, el cual es la condición de progreso del saber.

El caso se presenta como la observación detallada de una enferma, la historia de su tratamiento, y su interrupción temprana. Aborda la transferencia y a partir de este caso, puede elaborar una teoría de la transferencia gracias a la temprana ruptura del tratamiento.

Encuentra, además otras “dificultades técnicas”, que dependen de la fijación del material hablado por al paciente. Informará que en el transcurso del tratamiento que duró tres meses, no tomó notas durante las sesiones, porque esto puede despertar la desconfianza del enfermo y perturbaría la recepción del material por parte de aquel. Sin embargo, escribió solamente los dos sueños que Dora trajo al análisis, luego de la sesión. Estos le brindaron un apoyo para la trama de interpretaciones y recuerdos que se urdió desde ahí. La escritura del Historial, fue hecha una vez terminado el tratamiento, apoyándose en su memoria. Refiere que mientras “aún tenía su recuerdo fresco y avivado por el interés de la publicación”. Aunque “El registro no es absolutamente - fonográficamente - fiel, pero puede reclamar una gran confiabilidad”. La construcción del caso, no intentaría ser una transcripción de las sesiones, no busca un registro de los hechos, los dichos de la realidad de la sesión, sino que es un texto fragmentario. En este punto, se sirve de la metáfora del arqueólogo, quien re-construye desde los restos del pasado, para desplegar el territorio de lo inconsciente.

El caso Dora, le permite además “mostrar cómo la interpretación de los sueños se entreteje en el historial” y como ayudan a llenar las lagunas mnémicas y esclarecer así los síntomas histéricos.

En el caso avanza anunciando innovaciones en la técnica psicoanalítica: “Quizás algún lector familiarizado con la técnica de análisis que

expuse en Estudios sobre la histeria, se asombrará de que en tres meses no se haya podido obtener la solución definitiva al menos de los síntomas abordados. Pero esto se volverá comprensible si comunico que desde los Estudios la técnica psicoanalítica ha experimentado un vuelco radical. En aquella época, el trabajo partía de los síntomas y se fijaba como meta resolverlos uno tras otro. He abandonado después esta técnica por hallarla totalmente inadecuada a la estructura más fina de la neurosis. Ahora dejo que el enfermo mismo determine el tema del trabajo cotidiano, y entonces parto de la superficie que lo inconsciente ofrece a su atención en cada caso. Pero así obtengo fragmentado, entramado en diversos contextos y distribuido entre épocas separadas lo que corresponde a la solución de un síntoma. A pesar de esta desventaja aparente, la nueva técnica es muy superior a la antigua, e indiscutiblemente, la única posible” (Freud, S. 1905/1988, P. 11). El cambio radical en la técnica, se trata del abandono del método catártico y de la sugestión, en favor de un trabajo con los fragmentos, que el paciente trae a la sesión, proponiendo un inconsciente como superficie desde donde parte para la solución del síntoma.

Cuando se refiere al carácter incompleto de los resultados analíticos debido a la suspensión voluntaria por la paciente, usa la metáfora arqueológica “que tras largas excavaciones, obtiene algunos restos, completando, construyendo a partir de otros análisis, sin omitir donde su construcción se opone a la auténtico.” La construcción del caso se realiza con los fragmentos singulares, pero al mismo tiempo, puede completar con otros análisis.

En el historial clínico de Dora, la técnica del trabajo analítico, fue mostrada en pocos momentos, sin embargo, lo que interesaba para la publicación en este material era, “poner de relieve el determinismo (determinierung) de los síntomas y el edificio íntimo de la neurosis”. Refiere que a continuación que “justamente la pieza más difícil del trabajo técnico no estuvo en juego con la enferma; en efecto, el factor de la transferencia, no fue examinado en el curso del breve tratamiento.” (Freud, S. 1905/1988, p.12). El énfasis que mostró en favor de los aspectos técnicos de la interpretación de los sueños, implicó el descuido de la transferencia. Este impasse clínico, le deja a Freud una profunda enseñanza.

2.1.1.-Caso Dora

En “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905 [1901]), quiso lograr dos cosas: “En primer lugar, mostrar, como complemento a mi libro sobre la Interpretación de los Sueños, el modo en que este arte, de lo contrario inútil, puede aplicarse al descubrimiento de lo escondido y lo reprimido en el interior de la vida anímica; además a raíz del análisis de los dos sueños aquí comunicados, se tomó en consideración la técnica de la interpretación de los sueños, parecida a la técnica psicoanalítica. En segundo lugar, quise despertar interés por una serie de cosas que la ciencia sigue ignorando totalmente; es que sólo la aplicación de este procedimiento específico permite descubrirlas.”(Freud, S. 1905/1988, p. 99-100). También suma como interés mostrar como la sexualidad “presta la fuerza impulsora para cada síntoma singular y para cada exteriorización singular de un síntoma” (ídem).

Muestra también las dificultades que tuvo con el caso, ligado al descuido de un elemento central en todo tratamiento, a saber la Transferencia. “¿Qué son las trasferencias? Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico.”... “La cura psicoanalítica no crea la transferencia; meramente la revela, como a tantas otras cosas ocultas en la vida del alma. La única diferencia reside en que el enfermo sólo da vida a trasferencias tiernas y amistosas que contribuyan a su curación; y donde esto no es posible, se alejará todo lo rápido que pueda, sin ser influido por el médico que no le es “ simpático”. En el psicoanálisis en cambio, de acuerdo con su diferente planteo de los motivos, son despertadas todas las mociones, aún las hostiles; haciéndolas conscientes se las aprovecha para el análisis, y así la transferencia es aniquilada una y otra vez. La transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el

psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo.” (Freud, S. 1905/1988, p. 103). El impasse transferencial con Dora, permite realizar un avance capital para la teoría analítica, ligada al fundamento mismo de lo que permite la realización de la cura psicoanalítica, la transferencia en su doble cara como motor y resistencia. “Me vi obligado a hablar de la transferencia porque sólo este factor me permitió esclarecer las particularidades del análisis de Dora. Lo que constituye su ventaja y lo hizo parecer apto para una primera publicación introductoria- su particular transparencia- guarda íntima relación con su gran falla, la que llevó a la ruptura prematura. Yo no logré dominar a tiempo la transferencia; a causa de la facilidad con que Dora ponía a mi disposición en la cura una parte del material patógeno, olvidé estar atento a los primeros signos de ese mismo material que yo todavía ignoraba. Desde el comienzo fue claro que en su fantasía yo hacía de sustituto del padre, lo cual era facilitado por la diferencia de edad entre Dora y yo. Y aún me comparé conscientemente con él; buscaba angustiosamente asegurarse de mi cabal sinceridad hacia ella, pues su padre “prefería siempre el secreto y los rodeos tortuosos”. Después, cuando sobrevino el primer sueño, en que ella se alertaba para abandonar la cura como en su momento lo había hecho con la casa del Señor K., yo mismo habría debido tomar precauciones, diciéndole: “Ahora Usted ha hecho una transferencia desde el Señor K. Hacia mí. ¿Ha notado Ud. algo que le haga inferir malos propósitos, parecidos (directamente o por vía de sublimación) a los del señor K.? ¿Algo le ha llamado la atención en mí o ha llegado a saber alguna cosa de mí que captive su inclinación como antes le ocurrió con el señor K.? Así fui sorprendido por la transferencia, y a causa de esa X por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo actuó [agieren] un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura.” (Freud, 1905/1988, p.104). El despliegue y análisis del fenómeno transferencial, a posteriori, una vez interrumpido el tratamiento enseña cómo piensa Freud algunas intervenciones, que pueden ser leídas como interpretaciones. Realiza una articulación teórica con los recortes del caso que

establece como centrales en el tratamiento y sus efectos, exponiendo sus propias omisiones y como éstas están al servicio de la trasmisión del psicoanálisis, en cuyo fundamento se haya la producción de la verdad para un sujeto.

La narración del caso, se aviene con el estilo novelado, debido a la necesidad interna que el historial psicoanalítico requiere. Pone en juego la historia psicosexual, el recorrido libidinal singular, en el que entran, en escena, personajes determinantes para el sujeto. Chiantaretto (1999) refiere que en el relato Freud no aparece sólo como un narrador, sino también como un personaje, disputando su lugar con Dora. Da cuenta de sus dificultades, las omisiones, su interés en los sueños y sus descubrimientos. Sin embargo, en el centro mismo del Historial, la historia toma forma, a través del discurso del paciente, que de modo fragmentario, abarcando épocas distintas, se ira configurando una historia y sus efectos en la sintomatología. La historia que construye en el Historial, no difiere de las novelas románticas y sus conflictos amorosos. Rudinesco y Plon (2008) refieren que el Historial clínico de Dora, es una verdadera historia de familia, que Freud la escribe como una tragedia de amor, sexo y enfermedad. El caso Dora para estos autores, se asemejarían a una novela moderna del estilo de Proust o Ibsen. Dora la heroína entra en las profundidades de su subjetividad oculta para ella misma, y es Freud narrador quien hace surgir la patología en la aparente normalidad. (p.87). Pero es gracias a esta narración que la sintomatología y el padecer del sujeto aparecerá como comprensible, y a su vez transmisible. Surge así, una concepción en que la narración da cuenta de un pasado actual, que se actualiza en la repetición, en la transferencia, en la actuación, en las formaciones del inconsciente. En este historial surge como horizonte una ética, en su dimensión de verdad, la cual Freud, nunca cesó de sostener en su trabajo.

2.1.2.- Pequeño Hans

Suele olvidarse que Freud trabajó como pediatra, alrededor de diez años, entre su retorno de París 1886 y entre 1896 en el instituto Kassowitz para niños de la comunidad judía de Viena. Por lo tanto había atendido y tratado a muchos niños, además de haber escrito artículos de neurología infantil antes de escribir el Caso. El caso Pequeño Hans (1909) originalmente titulado pequeño Herbert, ha pasado a la historia como uno de los casos más importantes del psicoanálisis. A pesar de que en principio no era un paciente de Freud -sólo lo vio dos veces, una primera vez de niño y otra muchos años después-, es posible decir que su relación con el caso es más acorde a la modalidad de una supervisión.

El texto da en sí mismo para un investigación propia. Para los efectos de la presente tesis se tomará algunos aspectos en función de la pregunta de investigación y principalmente como antecedente del caso del Hombre de las Ratas. El Historial se divide en: una "Introducción", donde desarrolla las observaciones que hace el padre de Hans desde antes de que haya cumplido tres años; "El Historial Clínico y Análisis", se describe el inicio de la fobia a los caballos y que constituye el tratamiento psicoanalítico que lleva a cabo el padre bajo la supervisión de Freud y "Epicrisis" anuda elementos de la teoría y sobre el tratamiento de Hans.

El caso clínico, propiamente tal, surge con el ocasionamiento de la sintomatología. El pequeño Hans comienza a angustiarse en la calle, una angustia sin objeto en un primer momento, y que hace que tenga que regresar a su casa. Esta angustia se fijará, más adelante a un objeto. Comienza así el temor fóbico a que un caballo lo vaya a morder, y posteriormente el temor a que los caballos que tiran de los carruajes se caigan. El Historial narra los efectos de un tratamiento inédito en psicoanálisis, es el primer caso de un niño publicado y que alcanza los efectos de la resolución de su sintomatología fóbica.

Es el padre del paciente quien informa regularmente a Freud sobre el niño, merced del interés que explicitó manifestó a sus colegas analistas por el estudio de la sexualidad infantil, pidiendo que se le hiciera llegar información sobre

este tema. Hacia poco tiempo había escrito “Tres ensayos de una teoría sexual infantil” 1905, texto que fundamentará el análisis de Hans, ya había dado a conocer algunos datos dos años antes, en El esclarecimiento sexual del niño 1907, también este historial clínico en otro de sus escritos anteriores Sobre las teorías sexuales infantiles 1908.

Las observaciones realizadas en el caso, cobran un especial valor para el esclarecimiento de la sexualidad infantil que con posterioridad tendrán efectos en la vida psíquica adulta: “el médico que trata psicoanalíticamente a un neurótico adulto llega al fin, en virtud de su trabajo de descubrir estrato por estrato unas formaciones psíquicas, a ciertos supuestos acerca de la sexualidad infantil, en cuyos componentes cree haber hallado las fuerzas pulsionales de todos los síntomas neuróticos de la vida posterior”. (Freud, S. 1909/1988, p.7).

La construcción del Historial reproduce las comunicaciones del padre, otorgando un valor al desarrollo de la historia del padecimiento del paciente: “En lo que sigue reproduciré las anotaciones del padre sobre el pequeño Hans tal como me fueron comunicadas, absteniéndome desde luego de todo intento de turbar, mediante unas desfiguraciones convencionales, la ingenuidad y la sinceridad infantiles.” (Freud, S. 1909/1988, p.8).

Las primeras comunicaciones sobre Hans datan de cuando aun no habría cumplido los tres años. Una de las cosas relevantes es el gran interés por las cuestiones de su cuerpo en particular con el «hace-pipí» {«Wiwimacher»} que se expresan a través de diversos dichos y preguntas.

“Así, cierta vez hizo esta pregunta a su madre:

Hans: «Mamá, ¿tú también tienes un hace-pipí?».

Mamá: «Desde luego. ¿Por qué?».

Hans: «Por nada; se me ocurrió».

A la misma edad lo llevan por primera vez a un establo

y ve ordeñar a una vaca: «¡Mira, del hace-pipí sale leche!». “(Ídem).

En cierta ocasión su madre lo encuentra con la mano en el pene. Ella lo amenaza: “«Si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hace-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?». Hans: «Con la cola {Popo}-».” (Freud, S. 1909/1988, p.9).

Es a partir de este interés de Hans por su propio cuerpo, en particular su pene, que para Freud Hans adquirirá el «complejo de castración» que a su vez compartirán todos los neuróticos adultos y que se constituye como una operación psíquica fundamental en todo sujeto. La intensidad del miedo fóbico que desarrollará posteriormente es equiparable con el intenso poder de investigación de lo sexual que posee: “La curiosidad sexual de nuestro Hans no admite ninguna duda; pero ella lo convierte en investigador, le permite unos correctos discernimientos conceptuales.” (Freud, S. 1909/1988. p.10).. Es un apetito de saber y de curiosidad sexual que se ligan de manera inseparables entre sí. Esta misma curiosidad se extenderá hacia sus padres y hermana. Ya habría preguntado a su madre si ella tenía “hace-pipi”, y cuando nace su hermana Hanna observa y refiere «Pero. . . su hace-pipí es todavía chico», tras lo cual agrega, como a modo de consuelo: «Ya cuando crezca se le hará más grande».* (Freud, S. 1909/1988, p.12).. Para Hans el “hace-pipí” emerge como el signo distintivo indispensable de todo ser vivo.

En cierta ocasión la madre baña a Hans, poniéndose en juego una escena de seducción, ya que la madre no quiere tocarle el “Hace-pipí” Hans le dice: ‘¿por qué no pasas el dedo ahí?’ a lo cual la madre responde: ‘Porque es una porquería’, ‘es indecente’; y él, riendo responde... ‘pero es muy divertido’.

En el “Historial clínico y Análisis” es donde Freud desarrolla las observaciones hechas por el padre de Hans sobre el momento en que inicia un miedo intenso a ser mordido por un caballo en la calle. A las interpretaciones del padre sobre la causa de tal sintomatología fóbica, Freud otorga una indicación valiosa para la clínica: “No haremos nuestros ni la comprensible preocupación del padre ni sus primeros intentos de explicación, sino que examinaremos, para empezar, el material comunicado. Es que nuestra tarea no consiste en «comprender» enseguida un caso clínico; sólo habremos de conseguirlo tras haber recibido bastantes impresiones de él. Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso {inSchwebe}, y prestaremos atención pareja {gleich} a todo lo que hay para observar.” (Freud, S. 1909/1988, p.21).

Localiza en cambio el inicio de la angustia en el campo de la problemática edípica: “Ese mismo día, la mamá le pregunta: «¿Te pasas la mano por el hace-pipí?». Y sobre eso, él dice: «Sí, cada anochecer, cuando estoy en la cama». Al día siguiente, ... le previenen, antes de la siesta, que no se pase la mano por el hace-pipí. Preguntado al despertar, dice que se la pasó durante un ratito.” (Freud, S. 1909/1988, p.23). La perturbación fóbica se introduce con unos pensamientos tiernos-angustiados, y luego con un sueño de angustia: perder a la madre, de manera que: “él ya no pueda hacerse cumplidos con ella”. Hans ha realizado dos intentos de seducir a la madre, “el primero de los cuales se produjo todavía en el verano, y el segundo, un simple encomio de su genital, poco antes de que estallara su angustia a andar por la calle”. (ídem). La creciente ternura por la madre es lo que se mudará en angustia, sucumbiendo a la represión. La angustia de Hans provendría de una fuerte “añoranza erótica reprimida”, que carecería en un comienzo de objeto. No sabe aún de qué tiene miedo, y su primer paseo con la sirvienta, no sabe lo que siente, sólo puede decir lo que sabe, esto es que por la calle le hace falta la mamá “con quien pueda hacerse cumplidos, y que no quiere apartarse de la mamá”. (Freud, S., 1909/1988, p.23).. En el segundo paseo, su madre lo acompaña, sin embargo tiene angustia. Lo que Freud interpreta como una añoranza de ella no saciada. Es en ese paseo que surge por primera vez el temor fóbico de ser mordido por un caballo. “¿De dónde viene el material de esta fobia? Probablemente, de aquellos complejos todavía desconocidos que contribuyeron a la represión y mantienen en estado reprimido la libido hacia la madre... El padre ya nos ha proporcionado ciertos puntos de apoyo que quizá sean confiables: Hans observa a los caballos siempre con interés a causa de su hace-pipí grande, es fuerza que la mamá tenga un hace-pipí como el de un caballo, etc. Así, se creería, el caballo es sólo un sustituto de la mamá.” (Freud, S., 1909/1988, p.24).

El padre atribuye a la madre el haber contribuido al desencadenamiento de la neurosis por “su ternura hipertrófica” y su “aquiescencia demasiado frecuente a recibir al niño en su lecho”. Hans quería muchísimo a su mamá, y pretendía ser recibido por ella en su cama. Y que ahora tenía miedo de

los caballos por haberse interesado tanto en el hace-pipí de ellos. Ya habría percibido que su ocupación tan intensa del hace-pipí era incorrecta. Albergaba el deseo de ver el hace-pipí de la mamá. El padre le comunica que todas las personas del sexo femenino, su madre y su hermana no poseían hace-pipí. El esclarecimiento de Hans ha recibido de su padre que las mujeres efectivamente no poseen hace-pipí, despertaría en él, el complejo de castración.

“Hans: «En la noche había en la habitación una jirafa grande y una jirafa arrugada, y la grande ha gritado porque yo le he quitado la arrugada. Luego dejó de gritar, y entonces yo me he sentado encima de la jirafa arrugada».

Yo (asombrado): «¿Qué? ¿Una jirafa arrugada? ¿Cómo era?».

El: «Así». (Coge rápido un papel, lo hace un bollo, y me dice:) «Así estaba arrugada».

Yo: «¿Y te has sentado encima de la jirafa arrugada? ¿Cómo?».

Torna a enseñármelo, se sienta en el suelo.

Yo: «¿Por qué viniste al dormitorio?».

El: «Yo mismo no lo sé».

Yo: «¿Has tenido miedo?» . (Freud, S., 1909/1988, p.32).

A partir de la frase empleada por Hans, en alemán “Besitz” es «posesión», tiene una correlación con “Draufsetzen” que es «sentarse encima». El esclarecimiento de los sexos despierta el complejo de castración y se vincula a la fantasía de las jirafas; en la cual llega a la correspondencia entre: jirafa grande-pene, grande (del padre) y jirafa arrugada (miembro de la madre), donde a través de esta fantasía Hans no puede medir su hace-pipí con el de su padre y el sentarse encima figura el deseo de posesión sobre la madre.

Tras aquella escena de las jirafas aparece la siguiente fantasía con el padre: “He viajado contigo en el ferrocarril y hemos roto una ventanilla, y el guarda nos ha llevado”[a partir de la cual, según Freud Hans vislumbra que está prohibido ponerse en posesión de la madre.

Freud preguntó a Hans, en broma, si sus caballos llevaban gafas, cosa que él negó, y luego si su padre las llevaba, cosa que también negó. Le preguntó

si con lo negro alrededor de la boca quería significar el bigote, y le reveló que tenía miedo a su padre justamente por querer él tanto a su madre. Hans no podía menos que creer, le dijo, que el padre le tenía rabia, pero que eso no era así: el padre le tenía cariño, y podía confesarle todo sin miedo. También le dijo que hacía mucho tiempo, antes que él viniera al mundo, él sabía que llegaría un pequeño Hans que querría mucho a su madre, y por eso se vería obligado a tener miedo del padre; y Freud se lo había contado esto a su padre.

En el camino de regreso a casa, Hans preguntó al padre: “«¿Acaso habla el profesor con el buen Dios, pues puede saberlo todo desde antes?». Me enorgullecería extraordinariamente esta admisión de labios del niño si yo mismo no la hubiera provocado con mis fanfarronadas en chanza. Desde esa consulta, recibí informes casi diarios sobre las alteraciones en el estado del pequeño paciente. No cabía esperar que mi comunicación lo librara de su angustia de un golpe, pero se demostró que ahora le era dada la posibilidad de presentar sus producciones inconscientes y desovillar su fobia. El siguió desde ese momento un programa que yo pude comunicar de antemano a su padre.” (Freud, S. 1909/1988, p.37).

Freud lee el caso a partir de la clave edípica, para él en Hans rivalizan el amor al padre con la hostilidad hacia él, como efecto de su papel de competidor ante la madre, y le reprocha que no le haya llamado la atención sobre este juego de fuerzas que necesariamente lo lleva a la angustia. El deseo hostil reprimido se muda en angustia por el padre. La angustia de Hans posee una doble articulación: por una parte, es angustia ante el padre y por otra, es angustia por el padre. La primera tiene su origen en la hostilidad hacia el padre, y la segunda, proviene del conflicto entre la ternura, y la hostilidad. La batería conceptual que le entrega la teoría de la sexualidad infantil, funciona como la posibilidad de leer la problemática subjetiva y su expresión sintomatológica. Ahora bien, Freud refiere que no esperaba con su comunicación librar a Hans de la fobia, si se demostró el efecto de facilitar las producciones inconscientes, para desovillar su síntoma, a través de las asociaciones.

El desarrollo del miedo a la caída de los caballos Freud lo interpreta a con un llenado de una laguna del discurso, a través de las palabras alemanas que en su sonoridad son similares. “yo completo por el niño lo que él no sabe decir: que la palabrita «wegen» {«por causa de»} ha allanado el camino a la extensión de la fobia del caballo al «Wagen» {«carruaje»} (o, como Hans está habituado a escuchar y pronunciar: «Wcigen»), {La «a» suena como «e»}.} Nunca se debe olvidar cuánto más que el adulto trata el niño las palabras como si fueran cosas del mundo, y cuan sustantivas son entonces para él las homofonías entre ellas.” (Freud, S. 1909/1988, p.50).esta homofonía permite visualizar el énfasis que Freud otorga al discurso y sus efectos en la subjetividad. Así la lectura del caso en relación a la angustia primera, la de ser mordido por un caballo ya ha sido disuelta, y la segunda se ha descubierto en un plano más recóndito, es la angustia de que los caballos se tumbarán, Ambas, serían tributarias a un temor al padre. en cuento éste habría de castigarlo por poseer deseos hostiles contra él.

En la sección denominada “Epicrisis” pone de relieve las pruebas que pudo obtener, a partir del caso, sobre la sexualidad infantil. Refiere: “Mi impresión es que la imagen de la vida sexual infantil tal como surge de la observación del pequeño Hans armoniza muy bien con la pintura que he esbozado en mis Tres ensayos de teoría sexual según indagaciones psicoanalíticas realizadas en adultos”. (Freud, S. 1909/1988, p.84).

En relación a sus lazos con su padre y su madre, el caso le permite confirmar sus trabajos anteriores como “La interpretación de los sueños” y “Tres ensayos de teoría sexual”, en ellos trabaja la interpretación de los fenómenos psíquicos y sus formaciones, ligados a los vínculos sexuales de los hijos con sus progenitores. “El es realmente un pequeño Edipo que querría tener a su padre «fuera» {«weg»}, eliminado, para poder estar sólo con la bella madre, dormir con ella.” (Freud, S. 1909/1988, p.91).

Puede realizar un trabajo detallado de la psicopatología de las fobias, mostrando la forma de su desencadenamiento, la fijaciones de la angustia ligado a un objeto, el recorrido psicosexual del paciente y extraer algunas aclaraciones sobre la vida psíquica de los niños.

A su vez, muestra de manera ejemplar sus intervenciones y los efectos en el tratamiento de la sintomatología. Refiere que “los efectos del psicoanálisis con niños sucede que un psicoanálisis no es una indagación científica libre de tendencia, sino una intervención terapéutica; en sí no quiere probar nada, sino sólo cambiar algo. Pero nosotros no aspiramos al éxito terapéutico en primer lugar; queremos poner al enfermo en condiciones de asir conscientemente sus mociones inconscientes de deseo. Lo conseguimos en tanto, fundados en las indicaciones que él nos hace, y por medio de nuestro arte interpretativo, llevamos el complejo inconsciente ante su conciencia con nuestras palabras. (Freud, S. 1909/1988, p.98).

En 1922 relata Freud que se le presentó un joven declarando ser Hans “Afirmaba encontrarse bien y no padecer trastornos ni inhibiciones de ningún género. Había resistido una de las más duras pruebas a que podía ser sometida su vida sentimental. Sus padres se habían divorciado y habían contraído nuevas nupcias cada uno. [...] Cuando leyó su historial, me dijo que le había parecido totalmente ajeno a él; no se reconoció ni recordó nada.” (Freud, S., p.118).

El historial es rico en detalles, en que Freud articula teoría y clínica, a partir de dos novedades para la disciplina: el psicoanálisis con niños y la supervisión clínica. El caso enseñaría el desarrollo de un tratamiento infantil llevado con éxito, marcado por una lectura e interpretación, a partir de la concepción teórica de la época. Es un relato de la historia del desarrollo psicosexual, de la constitución familiar, las contingencias y desencadenamientos de una fobia, las intervenciones realizadas y sus efectos.

Capítulo 3:

3.-Sobre la Metapsicología freudiana y Psicopatología de las neurosis

En el presente capítulo se discute y desarrollan algunas preguntas relacionadas con la metapsicología hasta el momento de publicación de el hombre de las Ratas como punto de corte y límite de la investigación. No por esta razón se restan algunos de los textos posteriores que permiten esclarecer los problemas metapsicológicos aquí tratados.

La metapsicología como concepto en psicoanálisis permite pensar los fundamentos de su clínica, como al mismo tiempo halla su valor diferenciador con toda psicología. Es en ese “meta” en tanto “más allá” de la psicología, es en donde se encarna el rasgo más propio y particular del psicoanálisis. De lo que se trataría en su teoría como en su clínica, no es otra cosa que lo inconsciente, el cual no puede concebirse bajo la racionalidad psicológica. La metapsicología es la elaboración de procesos que siendo psíquicos se sustraen a la investigación del saber psicológico. Es un más allá que emerge con cierta opacidad, en cuanto se sustrae a la mirada, y presenta en el campo de la palabra y su escucha. Assoun (1993) refiere que La “metapsicología” constituye la superestructura teórica del psicoanálisis, pero también su identidad epistémica. (p. 9). Lo que quiere decir que se encuentra contenidos en ella los elementos estructurales y fundamentales de la teoría como de la clínica. De esta manera, una la problemática metapsicológica permite comprender las vías por lo que se impusieron algunas interrogantes tanto de la construcción teórica como del caso clínico. Así mismo la metapsicología se erige como posescritura, un pensamiento que a posteriori, permite que aquello que de entrada no está pensado, pueda serlo en un proceso de escritura y ficcionamiento. Se trata de que eso que se sustrae a la mirada, y que sí puede ser oído en su singularidad, pueda pensarse, y esa vía será para Freud la escritura.

En este sentido se puede decir que la metapsicología es una reconstrucción rigurosa del proceso de pensamiento clínico sobre lo inconsciente.

Es la puesta en marcha de la racionalidad clínica frente a un real singular, que a su vez, implica una posición, en tanto el objeto mismo supone la investigación. La investigación como imposición al clínico y el saber que se desprenden de la clínica lo inconsciente, se deben al estatuto más propio del material con que trabaja el psicoanálisis, en cuanto éste habría un real que no cesaría de no inscribirse, un ombligo del sueño, un punto siempre imposible de abarcar.

Así como en Charcot se trataría de la clínica subsumida por la mirada, en Freud mismo existe un pasaje del síntoma observado, al síntoma escuchado. Es un pasaje que le otorga una dignidad a la palabra, a la relación del sujeto con su palabra. La vía de formalización de esa relación novedosa, será la puesta en relato en el género inédito que será el caso clínico en psicoanálisis. En el momento en que se anuda la transferencia y el sujeto puede advenir como sujeto de su síntoma, del que puede extraer un saber singular que es susceptible a entrar en una historicidad, el relato cobra su función. Esa singularidad se escribe de la mano con la ficción, lo cual permite la elaboración metapsicológica. La ficción no es simplemente lo no verdadero, un mero semblante de la verdad, sino un constructo portador de un saber. De manera tal, que escritura del caso, se emparenta con la metapsicología freudiana, en que ambas hacen uso de la ficción como recurso de elaboración clínica.

Una de las formas de situar un recorrido posible de la metapsicología es de la manera en que Freud aborda diferentes problemas: Al rededor de 1900, surge el concepto de metapsicología y la primera tópica. En 1904 a 1914, la “metapsicología” hace su aparición en Psicopatología de la vida cotidiana. En “los dos principios del devenir psíquico” (1911) surge la necesidad de la conceptualización los problemas relacionados con el aparato psíquico, en particular en la dimensión de lo económico. De 1915 a 1919 programa la escritura de doce ensayos sobre esta problemática, sin embargo sólo cinco serán dados a conocer, tres en 1915 Pulsiones y destinos de pulsión, Lo inconsciente y La represión, en 1915; Duelo y melancolía en 1916; y Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños en 1917 (el duodécimo fue encontrado por Ilse Grubrich-Simitis con el título Visión general de las neurosis de transferencia. Un

ensayo metapsicológico en forma de borrador y publicado en 1986). De 1920 a 1939 ocurre un giro fundamental con la publicación de Más allá del principio del Placer donde da a luz a la “pulsión de muerte” (1920), y El yo y el ello inicio de la segunda tópica (1923) y en Inhibición, síntoma y angustia gira a su vez dando una segunda teoría de la angustia (1926), lo que implica una reescritura de la metapsicología producida hasta el momento.

El recorrido metapsicológico realizado por Freud en un proyecto abierto e inconcluso, lo que no quiere decir que pueda sellarse en el futuro, sino más bien la metapsicología misma supone de suyo un empresa inagotable y que implica un ejercicio de escritura e investigación que por su objeto es imposible de agotar. Que su objeto sea imposible no es sinónimo, en ningún caso, que no sea investigable. Se necesita una referencia para hacerlo abordable, lo que en Freud surge como un marco es el “aparato psíquico” (psychische Apparat). Desde el Proyecto de psicología (Entwurf) y La interpretación de los sueños hasta el Esquema del psicoanálisis, es el “aparato psíquico” lo que está delimitado como plataforma necesaria para otorgarle cierta figuración al territorio donde acontece la problemática del sujeto. Se le puede considerar como una “ficción” que tiene sus rendimientos y operatividad para el psicoanálisis. Para la metapsicología, se constituye como un imperativo que brinda una localización y caracterización en su topología, economía y dinámica. La hipótesis a la base es que lo psíquico supone un conjunto de acciones o funciones, que puede ser representado en virtud de la ficción del aparato psíquico. Es una escena donde transcurren y pueden acontecer los procesos en un espacio que representa sus desplazamientos de fuerzas, de cantidades y su temporalidad.

3.1.- Metapsicología y lo psíquico

La noción de consciente e inconsciente para la época de Freud eran concepciones conocidas y ya estaban presente desde el siglo XVIII. “El término unconscious aparece desde 1751 en inglés, en los Essays on the Principles of

Morality and Religion de Henry Home Kames (1696-1782) y el término Unbewusste es utilizado por Ernst Platner (1744-1818), discípulo de Leibniz y Wolf, en sus Philosophische Aphorismen. En el siglo XIX, aparece en la “Filosofía de la Naturaleza” y en la “Medicina romántica” (Carus) y “trabaja” las obras de Schopenhauer y de Nietzsche, en tanto que Edouard von Hartmann elabora con el nombre de “Filosofía del inconsciente” (1873) una metafísica que se halla a mil leguas de la metapsicología. Freud reconoce en Theodor Lipps (1851-1914) la primacía de una psicología del inconsciente (en Grundtatsachen des Seelenlebens, 1883).” (Assoun, P, 2002, p.11)

Los desarrollos propuestos en la metapsicología en su concepción de lo inconsciente suponen un quiebre epistemológico respecto de los discursos filosóficos, psicológicos y neurológicos precedentes. De este modo es importante consignar que: “en lo que concierne al inconsciente... “hacia 1870 -1880 la idea general de espíritu inconsciente se había convertido en Europa en una trivialidad”” (Assoun, et al., 1982, p. 136). La revolución que el psicoanálisis inicia bajo el descubrimiento del inconsciente, puede ser comparado con lo que aportaría Champollion con el texto de los jeroglíficos, Es un texto que está a la vista de todos, sin embargo requiere un ejercicio particular para ser descifrado. Es un inconsciente que se manifiesta y al mismo tiempo se mantiene como no sabido en aquello que se dice. Una suerte de saber que no se sabe en el habla de un sujeto.

Como es sabido el psicoanálisis nace a partir de problemas clínicos ligados al tratamiento de pacientes histéricos, a los que la medicina les otorgaba el estatuto de simuladores. Esto es, no hallaban referente orgánico alguno en el padecimiento de estos pacientes. Es en esta problemática donde el psicoanálisis se situará, para explorar y crear un dispositivo, que desarrolla su propia “anatomía”, una anatomía fantástica, que aun cuando ligada al cuerpo no se agota en él, la sintomatología histérica será la prueba de ello.

En el “Proyecto de Psicología para Neurólogos” (1895), texto intitulado y no publicado por su autor, proporciona una anatomía fantástica consistente en una economía basada en la cantidad sin números, en un juego de inhibiciones,

barreras de contacto, abrirse- paso (Bahnung), trazas, en una superficie que se resiste en oposición de fuerzas, en una suerte de economía de la vida y de la muerte. Es un esfuerzo científico, y un ejercicio interpretativo a partir de la clínica para realizar un planteamiento metapsicológico, un trabajo de desciframiento del síntoma, en las textualidades de los trazos y sus inscripciones inconscientes.

En “La interpretación de los sueños” (1900) intenta mostrar menos una técnica que permitiría llevar a cabo lo que el título ilustra, que figurar el descubrimiento del inconsciente a través de su efectividad, sus formas de trabajo y su topología. Así como en el “Proyecto de Psicología” prescinde de la anatomía conocida, para desarrollar sus ideas, en la Interpretación de los Sueños propone “La idea que así se pone a nuestra disposición es la de una *localidad psíquica*. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen. En el microscopio y el telescopio, como es sabido, estas son en parte unas localizaciones ideales, unas zonas en las que no se sitúa ningún componente aprehensible del aparato.” (Freud, S., 1900/1988, p. 529-530). Una vez desestimada la localización anatómica, y sosteniendo el escenario psicológico, propone imaginar, representar un instrumento óptico para hacer comprender la disposición del mecanismo psíquico, descomponiéndolo y determinando la función de cada una de sus partes. “Tales analogías no persiguen otro propósito que servirnos de apoyo en el intento de hacernos comprensible la complejidad de la operación psíquica descomponiéndola y atribuyendo a componentes singulares del aparato cada operación singular. Que yo sepa, nadie ha osado hasta ahora colegir la composición del instrumento anímico por vía de esa descomposición. Me parece inocua. Tenemos derecho, creo, a dar libre curso a nuestras conjeturas

con tal que en el empeño mantengamos nuestro juicio frío y no confundamos los andamios con el edificio. Puesto que para una primera aproximación a algo desconocido no necesitamos otra cosa que unas representaciones auxiliares, antepondremos a todo lo demás los supuestos más toscos y aprehensibles.”(Freud, S., 1900/1988, p. 530) . Es relevante subrayar la relación entre comprender y el pensar el aparato psíquico, como posibilidad metapsicológica de conocer a través de la ficción y sus efectos. La maquina óptica, posibilita representar lo psíquico como localidades, que se articularían, con cierta direccionalidad de los lugares designados. “Imaginamos entonces el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos instancias o, en beneficio de la claridad, sistemas.”(Freud, S., 1900/1981, p. 672) Estos sistemas/instancias, se presentarían en una espacialidad y una direccionalidad, similar a los diversos sistemas de los lentes del telescopio, dispuesto uno detrás de otro. “En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente *espacial* de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie *temporal*. (Ídem). Esta direccionalidad es fundamental dado que el sueño será pensado como un “ir en contra” de ésta, como una regresión, a través de los sistemas, que conceptualizará como lo consciente, pre consciente e inconsciente. El trabajo del sueño siempre un cumplimiento de deseo inconsciente, que buscaría su realización en la figurabilidad. Esto sería posible sólo partir de la transformación de la transferencia de representaciones a través de las instancias psíquicas mencionadas, siempre bajo una instancia crítica y del mecanismo de la regresión.

Las ideas latentes y el contenido manifiesto son dos versiones del mismo contenido, en que el primero se diferencia del segundo en que sólo es conocible por la interpretación, que se produciría el sentido del sueño en tanto deseo. Es importante remarcar que el sentido se produce sólo a posteriori, vía interpretación, no habría un sentido oculto de ante mano. Las ideas latentes serían comprensibles en cuanto son descubiertas. En cambio, el contenido manifiesto Freud lo asocia a la escritura antigua, al jeroglífico, a la escritura china. Existiría

una concepción escritural del sueño, una suerte de maquina textual, en que se pone en juego las operaciones de lectura y escritura, cifra y desciframiento.

Habría, sin embargo, un punto imposible, que se sustrae a la interpretación el cual denominaré como el ombligo del sueño. “Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido.” (Freud, S., 1900/1980, p. 519).

Veinticinco años después puede encontrar un modelo de representación de lo psíquico con la “Pizarra Mágica” (1925) , bajo la condición que tenga una superficie siempre virgen y un lugar para la inscripción. También la representación de lo psíquico será la escritura: “Ahora bien, hace algún tiempo ha aparecido en el comercio, con el nombre de «pizarra mágica», un pequeño artificio que promete un mayor rendimiento que la hoja de papel o la pizarra. No pretende ser otra cosa que una pizarra de la que pueden eliminarse los caracteres mediante un cómodo manejo. Pero si uno lo estudia de más cerca, halla una notable concordancia entre su construcción y la de nuestro aparato perceptivo tal como yo lo he supuesto, y se convence de que efectivamente puede ofrecer ambas cosas: una superficie perceptiva siempre dispuesta y huellas duraderas de los caracteres recibidos.” (Freud, S., 1925/1988, p. 244). En este objeto, encontramos lo que presentaba como condición necesaria de lo psíquico: capacidad ilimitada para la recepción y conservación de las trazas. Se trataría de una maquina escritural. Es en la “Pizarra Mágica”, donde puede realizar lo que en el Proyecto consigna como “el momento inimaginable” y en él proyectará al conjunto del aparato psíquico.

En el “Proyecto” propone una anatomía fantástica, juego de fuerzas e inscripciones. En la “Interpretación de los sueños” nos presenta una representación bajo el modelo óptico, para situar una topología con instancias psíquicas, que presentarían un ordenamiento en su disposición y direccionalidad. El sueño emerge como un sistema de escritura antigua jeroglífica a descifrar. En la “Pizarra Mágica” surge lo psíquico bajo la representación de una máquina

escritural. Un tránsito que se puede leer como el paso desde la traza hacia una escritura, cuya continuidad se puede hallar en la pregunta metapsicológica, por pensar y figurar lo psíquico. No se trataría de una descripción, sino de una representación, un ficcionamiento.

3.2.- Sexualidad y metapsicología

Si con Breuer las histéricas sufrirían de síntomas referidos a traumas sexuales infantiles, lo inédito del psicoanálisis es el descubrimiento de que esos síntomas derivados de traumatismo sexuales en la infancia podían haber sido fantaseadas, otorgando a la ficción y sus efectos un estatuto único antes en la historia. Este descubrimiento tiene implicancias relevantes, dado que no habría que tener sólo en consideración la historia de hecho, sino que también habría que formular otra escena, esto es una “realidad psíquica”, de modo tal que se indistinguiría la verdad frente a una ficción.

En el tránsito de la teoría de la seducción a la teoría del fantasía, se podría pensar como un movimiento dialéctico en la medida que esta última contiene elementos de la anterior. La fantasía psíquica se construiría con trazos de verdades históricas vivenciadas por el sujeto que se articula con el deseo inconsciente. La realidad psíquica se ubicaría de este modo como punto de resistencia y heterogeneidad a la realidad material. Una vía de articulación entre deseo, fantasía y realidad psíquica, puede leerse en la condición originaria del infante humano, dada por su desamparo inaugural, existiría una dependencia radical a un otro para la posibilidad de su sobrevivencia. Un estado de necesidad en que otro deberá realizar las labores de cuidado en que para la constitución psíquica habría un momento mítico de “primera vivencia de satisfacción”. Esta experiencia produciría la supresión de la tensión, es decir estado de necesidad por una acción específica de ese otro cuidador, dará origen a la disminución de ésta, y al concomitante placer que este movimiento origina. “Intentemos trasladarnos retrospectivamente a una etapa más temprana de su capacidad de operación. Supuestos que han de fundamentarse de alguna otra manera nos dicen

que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos," y por eso en su primera construcción adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse «alteración interna» o «expresión emocional». El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva^{^^} o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad." (Freud, S., 1900/1988, p. 558). La percepción de esta acción específica que resuelve con el objeto indicado la necesidad, se abre paso en el registro de la memoria. La satisfacción queda unida así a la imagen que la ha

procurado y que ha dejado su huella. En caso de una nueva tensión, la imagen mnémica que produjo placer será catextizada, siendo percibida, al modo de una alucinación. Este intento de satisfacción de la necesidad daría cuenta de la imposibilidad de reencuentro con el objeto de aquella mítica primera experiencia de satisfacción, signando así la entrada al registro de la repetición, en un dramático simulacro de encuentro con aquello ya perdido para siempre. Es así que el deseo para Freud tiene su “causa” en la búsqueda de satisfacción real, pero constituyéndose en un modelo de la alucinación. Pérdida del objeto y en la imposibilidad radical de una identidad en la vivencia. El deseo tiene un cause cuyo estatuto es la memoria de esa mítica experiencia que intentará re-editarse.

En el naciente aparato psíquico del infante, habría una búsqueda de la disminución del estado de tensión, que dicho de otra manera es una tendencia hacia la satisfacción, hacia el placer. Entrada a la realidad psíquica ligada a la fantasía y al deseo que se ha inaugurado por la relación fundamental a otro y la traza en el registro mnémico. La relación al otro y la fantasía en su estatuto de realidad abre la pregunta por la sexualidad y en particular a la constitución subjetiva.

En Tres ensayos de teoría sexual (1905) habría una suerte de historia, de recorrido de la libido, ligado a una concepción de desarrollo del individual. Pone en juego una concepción de fijación y de regresión ligado a una elaboración de la historia psicosexual siempre particular para el sujeto.

En cuanto a concepto de libido posee un lugar fundamental en la metapsicología freudiana, dado que los procesos psicosexuales y la pulsión son el centro de la problemática inconsciente. Es uno de los presupuestos teórico clínico de la metapsicología que permite no sólo otorgar una explicación a los fenómenos psíquico, sino que también una comprensión en su dinamismo y economía. Supone a su vez, un cruce con el cuerpo lo psíquico, lo biológico y los procesos inconscientes ligados en una frontera, que es al mismo tiempo la marca divisoria de los campos disciplinares, la frontera entre medicina y el psicoanálisis.

La teoría psicosexual de Freud, se sostiene en el recorrido pulsional y libidinal, que recorre distintas zonas erógenas en orden sucesivo e inclusivo: Boca, ano, fálica, latencia y genital. La castración aparece como el operador la organización pulsional. El complejo de Edipo cuyo motor es la problemática de la castración se puede pensar como el articulador, de la teoría de la represión y la teoría de la libido. En 1910 aparece por primera vez publicado el concepto de Complejo de Edipo descrito bajo la relación de amor hacia la madre y sentimiento de ambivalencia hacia el padre. Posteriormente en 1924 designa como el fenómeno central del temprano período sexual infantil. Luego ocurre la disolución. Sucumbe a la represión y es seguido del período de latencia. El fin del complejo estará dado por su imposibilidad y su propio fracaso, pero también, porque llega el momento de su disolución. A pesar de que es vivido de modo particular, tiene un componente dado por la “herencia”.

En el caso del niño, en la llamada etapa fálica, éste se ve muy interesado en el descubrimiento de su aparato genital, el cual es productor de placer. Este será investido narcisísticamente. Sin embargo advertirá, que las personas mayores no están muy a gusto con su descubrimiento, desde donde surgirá la amenaza de privarle aquella parte de su cuerpo. Esto es la amenaza de castración. El descubrimiento de la diferencia anatómica de los cuerpos como fuente de la posibilidad de castración, permite la posibilidad de la pérdida de su propio pene. Es entonces cuando la satisfacción amorosa tiene un alto precio: la castración, surgiendo de este modo un conflicto de intereses. Las cargas libidinales quedan así abandonadas y sustituidas por identificaciones surgiendo el súper-yo como introyección de la autoridad paterna, que garantizará ante el yo la represión de las tendencias libidinosas anteriores. Las tendencias libidinales quedan en parte desexualizadas, sublimadas e inhibidas en cuanto su fin, transformadas en tendencias sentimentales.

Para la niña, el clítoris comportaría el lugar del pene, pero cuando ha tenido la ocasión de compararlo con la anatomía masculina, siente el suyo como pequeño y en desventaja. Conservará por algún tiempo en su fantasía la esperanza de que crecerá, para luego abandonarla. Su falta de pene se lo explica

suponiendo que en principio poseía un pene igual que los varones, pero que lo ha perdido por la castración. La renuncia del pene, en su Edipo sólo es soportada por una compensación simbólica, ésta es tener un niño varón. Su complejo de Edipo culmina, con el deseo largamente sentido, de obtener del padre como regalo un niño, de darle al padre un hijo.

De este modo el complejo de Edipo marcará la culminación de la sexualidad infantil, instalando la represión del deseo sexual por la madre, y la identificación con el progenitor del mismo sexo. Su sepultamiento estará dado por la ganancia de un superyo que estará ligado al orden de la represión y al ideal del yo en articulación con la sublimación. De este modo un sujeto accede a un grupo social participando de la realidad y ubicándose en un “rol” sexual.

Si el complejo de Edipo tiene su asiento en la herencia, es decir en un registro filogenético, su fundamento lo encuentra en el orden de lo mítico, del ejercicio mismo de la ficción, Freud es uno de los pocos autores modernos que inventa un mito, el cual le permitirá pensar el origen de lo social fundado en el asesinato del padre de la horda primitiva, por parte de los hermanos excluidos por él. Este mito intenta articular dos registros filogenético y ontogenético, conecta el desarrollo de la especie humana y el registro del devenir individual. El mito de la horda primitiva coincidiría con dos deseos reprimidos en el Complejo de Edipo, en el orden de la sexualidad: la problemática del incesto y del asesinato – ambivalencia- al Padre.

En “Dos principios del funcionamiento mental” [1911] dará cuenta de dos conjuntos pulsionales ordenados según su funcionamiento en el aparato psíquico. Las pulsiones sexuales gobernadas por el principio del placer y otras gobernadas por el principio de realidad, a saber las pulsiones de autoconservación. diez años más tarde, en su labor metapsicológica, una nueva conceptualización de la pulsión. Las pulsiones al servicio de la vida y otra que pondría en tensión su teoría pulsional anterior, la cual tendería a un retorno a un estado inanimado, a un estado inorgánico, la pulsión de muerte. La pulsión de muerte estaría ligada a la compulsión a la repetición.

Para Freud las pulsiones pueden ser sublimadas, transformadas en su contrario, vueltas sobre la persona y reprimidas. En el caso de la represión lo que se reprime no es ella en sí misma, sino su representante.

En “Tres ensayos para un teoría sexual” 1905 [1925]. Desarrolla la idea de que las pulsiones son el origen de la sexualidad infantil, que estará determinada por el paso a través de distintas zonas erógenas, lo que luego conformará lo llamará (el autoerotismo), que dará pie a las teorizaciones sobre el narcisismo que se puede entender como la correspondencia del conjunto de las pulsiones parciales sobre el yo y no sólo sobre una parte específica del cuerpo.

La represión como concepto metapsicológico es también una piedra angular del psicoanálisis, como mecanismo será para Freud siempre a posteriori y ligado a los procesos secundarios, pero cuya condición de posibilidad es la represión originaria –Urverdrängung-, donde se constituirá un núcleo que ha sido reprimido originariamente que producirá atracción sobre lo rechazado. Requiere sin embargo, a la vez, de la repetición de la fuerza represora. De esto se desprende, la idea de un retorno incesante de lo reprimido, en las formaciones del inconsciente. Así el sujeto no sabe nada de lo reprimido más que por sus sustituciones que se manifiestan en forma cifrada.

3.3.-Psicopatología y neurosis

En el presente capítulo se realiza un breve recorrido de las concepciones psicopatológicas de Freud, en función de iluminar la pregunta de investigación sobre el Hombre de las Ratas. de esta manera se prioriza una selección de conceptos ligado a la neurosis obsesiva y su clínica.

Las hipótesis teóricas de Freud hacia finales del siglo XIX, estaban fundadas al igual que en Breuer, por los descubrimientos de Charcot, sobre la histeria traumática, para quien los síntomas histéricos estaban afectados por un componente afectivo. Se trataría de una gran “cantidad” que debido a su intensidad no ha podido ser evacuado por las vías de la conciencia o la motilidad.

Para la histeria el camino tomado para la resolución del monto afectivo excesivo sería el cuerpo, formación sintomática llamada “conversión”. Breuer y Freud a las representaciones patógenas las nombraron como traumas psíquicos.

En "La neuropsicosis de defensa" (1894) diferencia Las Neurosis actuales y las Psiconeurosis. Las primeras, son la neurastenia y la neurosis de angustia, las cuales su sintomatología son el resultado de la falta de la satisfacción sexual. El segundo agrupa a la histeria y la neurosis obsesiva, que ponen en juego en su sintomatología la expresión de conflictos fundados en la sexualidad infantil. Ellas estarían vinculadas por un tipo de defensa ante la sexualidad traumática, en el caso de las obsesiones las representaciones traumáticas tendrían un tratamiento psíquico distinto al de la conversión, no se trataría tanto del cuerpo como un trabajo de desplazamiento del monto afectivo a otras representaciones. “La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este «enlace falso» devienen representaciones obsesivas.”(p. 53). El exceso se tramitaría por el cambio de afecto que toma a otra representación con un “falso enlace” quedando así librada de su componente inasimilable.

La etiología de las neurosis estaría en vivencias de carácter sexual de la primera infancia, en el Manuscrito K (1896), refiere que para la neurosis obsesiva la vivencia primaria estuvo dotada de placer que fue activa en el varón y pasiva en la niña. La vivencia activa del obsesivo vivida con placer se le suma un segundo momento en la cual se liga con el recuerdo de este. “Esta vivencia, recordada después, da ocasión al desprendimiento de displacer; al comienzo se genera un reproche que es consciente. Y aun parece que en ese momento el complejo psíquico íntegro -recuerdo y reproche- fuera consciente. Luego, ambos - sin que se agregue nada nuevo- son reprimidos y a cambio se forma en la conciencia un síntoma contrario, algún matiz de escrupulosidad de la conciencia moral.”(p.263). Así en la neurosis obsesiva tendría una sintomatología ligado al pensamiento, las representaciones, y en particular a la mudanza en su opuesto, o en alguna diferente, que cobraría por esto un matiz escrupuloso y moral. “En

todos los casos por mí analizados era la vida sexual la que había proporcionado un afecto penoso de la misma índole, exactamente, que el afecto endosado a la representación obsesivas” (p 53). Estas representaciones mudadas en lo contrario pueden tener efectos en el paciente, lo que puede producir otras sintomatología. “En los demás casos, el estadio de la enfermedad es ocupado por la lucha defensiva del yo contra la representación obsesiva, lucha que crea incluso síntomas nuevos, los de la defensa secundaria. Como cualquier otra representación, la obsesiva {Zwang} es combatida en el orden lógico, aunque su compulsión {Zwang} no se puede solucionar; acrecentamiento de la escrupulosidad de la conciencia moral, compulsión de examinar y de guardar, son los síntomas secundarios. Otros síntomas secundarios se generan cuando la compulsión se trasfiere sobre impulsos motores contra la representación obsesiva, por ejemplo sobre el cavilar, el beber (dipsomanía), algún ceremonial protector, etc. (folie du doute). Así se llega aquí a la formación de tres clases de síntomas:

- a. El síntoma primario de la defensa: escrupulosidad de la conciencia moral.
- b. Los síntomas de compromiso de la enfermedad: representaciones obsesivas o afectos obsesivos.
- c. Los síntomas secundarios de la defensa: obsesión caviladora, obsesión de guardar, dipsomanía, obsesión ceremonial.” (idem).

Se configuraría entonces formaciones sintomáticas en la neurosis obsesiva no sólo una defensa ligada a la mudanza de la representación inasimilable a otra que tomaría forma una conciencia moral, sino una defensa secundarias relacionadas con la acción, un componente motriz que se expresaría en la compulsión como defensa, en la cavilación, el consumo de alcohol, las ceremonias obsesivas sería de este orden. Se trataría de formas defensivas ante la pulsión que cobraría una expresión sintomática en el registro del pensamiento e incluso en la acción como defensa incluso de éste. La noción de defensa ordenará su primera nosografía, las neurosis actuales en la que no operaría la defensa,

produciría un conflicto actual de la vida sexual del sujeto, de las cuales distingue: la neurastenia y la neurosis de angustia.

Para Freud las pulsiones pueden ser sublimadas, transformadas en su contrario, vueltas sobre la persona y reprimidas. Así en "Acciones obsesivas y practicas religiosas" (1907) refiere que "Uno obtiene una visión más profunda sobre el mecanismo de la neurosis obsesiva si aprecia el hecho primero que está en su base: este es, en todos los casos, la represión de una moción pulsional {Triebregung} ". Estas exigencias pulsionales tiene como efectos los ceremoniales, que son defensas "Así, las acciones ceremoniales y obsesivas nacen en parte como defensa frente a la tentación, y en parte como protección frente a la desgracia esperada. Para la tentación, las acciones protectoras parecen resultar pronto insuficientes; emergen entonces las prohibiciones destinadas a mantener alejada la situación de tentación." (P. 107). Freud realiza un ejercicio de analogía entre la "psicologías colectiva" con la "psicología individual" para pensar la neurosis obsesiva como una religiosidad individual, y a la religión, como una neurosis obsesiva universal.

El "Hombre de las ratas" (1909) es el historial freudiano más relevante sobre la neurosis obsesiva, en el cual desarrolla una teoría de las exigencias pulsionales, de la representación obsesiva, la relación a la deuda simbólica, refiere que "el cavilar se convertirá en el síntoma principal" (p. 191).

En "Tótem y Tabú" (1909), trabaja también una relación entre las psicología de los pueblos, que con la psicología individual, donde asocia la problemática de la obsesión con el parricidio y el incesto como elementos del análisis del deseo obsesivo. El sentimiento de culpa tiene un fundamento: se basa en los intensos y frecuentes deseos de muerte que en su interior, inconscientemente, le nacen hacia sus prójimos. (p. 90.) los puntos en que se muestra con la mayor nitidez la concordancia de los usos del tabú con los síntomas de la neurosis obsesiva:

- 1) el carácter inmotivado de los mandamientos;
- 2) su reafirmación por constreñimiento interno;
- 3) su desplazabilidad, y el peligro de contagio por lo prohibido, y

4) la causación de acciones ceremoniales, mandamientos que provienen de prohibiciones.” (p. 36). El sentido de los síntomas toman su consistencia en el orden de lo psíquico, en el pensamiento inconsciente, el cual estaría vinculado con la historia del paciente. Freud enlaza una idea sin sentido o una acción carente de fin, con la historia del sujeto, una historia libidinal y de satisfacción pulsional.

En "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926) refiere que sobre las obsesiones los procesos patógenos no son olvidados, permanecen conscientes, pero son aislados, de suerte que se alcanza similar resultado que mediante la amnesia histérica. Con mecanismos defensivos diferentes la histeria y el obsesivo cumplen una meta idéntica, la de la represión. Distintos caminos que para el caso del obsesivo es el aislamiento en el plano mismo de la conciencia, y mantener así, el recuerdo sin olvidar, a través de la sustracción de las investidura de las representaciones de las cuales se defiende. Con este mecanismo produce una defensa contra al exigencia pulsional.

Los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de la satisfacción pulsional. En “23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma”, es muy preciso al respecto de la satisfacción que encierra el síntoma neurótico sus síntomas sirven al mismo propósito: se nos da a conocer, como tal, la satisfacción de unos deseos sexuales, los síntomas sirven a la satisfacción sexual, son un sustituto de esa satisfacción que les falta en la vida. En la “Conferencia 22” (1917) sitúa el modo en que la libido rechazada sigue aspirando a su satisfacción y a partir de allí los rodeos que debe dar la libido hacia una nueva forma de satisfacción, rodeos que definirán el camino de la formación de síntomas, las aspiraciones libidinosas rechazadas logran imponerse dando ciertos rodeos, no sin verse obligadas a sortear la censura a través de desfiguraciones. Los rodeos son los caminos de la formación de síntoma, los síntomas son la satisfacción sustitutiva que se hizo necesaria por la frustración ante la realidad.

Freud introduce una diferenciación más en el campo de la clínica de la Neurosis: la “neurosis de transferencia” y de la “neurosis narcisista”, que abarca globalmente la oposición entre neurosis y psicosis. Se caracteriza por la capacidad

de los pacientes para invertir su libido en objetos, en contraste con las psicosis o “neurosis narcisistas” que se oponen a las “neurosis actuales”. Ubicará a la neurosis obsesiva, junto con la histeria y la fobia dentro de la primera y, a la psicosis primero y a la melancolía después, dentro de la segunda. Esta división la establece sobre la base que en las neurosis de transferencia la libido está siempre desplazada sobre un objeto real o imaginario, a diferencia de lo que acontece en las neurosis narcisistas donde la libido se ha retirado de los objetos y se deposita en el yo. Como lo plantea en las Conferencias de introducción al psicoanálisis, las neurosis de transferencia y las neurosis narcisistas son dos formas diferentes de “psiconeurosis”, que se oponen a las “neurosis actuales”. Freud designa “neurosis de transferencia” a la creación de una neurosis en el dispositivo analítico, que reemplaza a la neurosis propia del paciente por medio del significado transferencial y convirtiéndola con ello en algo tratable como “enfermedad artificial”.

El síntoma de que se ocupará el psicoanálisis es un enigma para el sujeto que lo padece. Se trataría entonces de un trabajo de desciframiento, donde el deseo, a partir de una solución de compromiso podría expresarse y mostrar su verdad. El síntoma para un sujeto, requiere de la palabra para su expresión, una palabra referida y oída bajo la modalidad de la transferencia. Este concepto es una noción al mismo tiempo porta una dualidad indisociable de conceptualización metapsicológica y parte fundante de la técnica psicoanalítica.

El concepto de transferencia se instala como un trayecto que lleva en sí mismo una forma particular de pensar la clínica, como también el valor diferencial del psicoanálisis de otros discursos y prácticas terapéuticas, el psicoanálisis será pensado como la clínica bajo transferencia. Un primer tiempo, Freud piensa la transferencia como aquel movimiento de energía desde una representación inconsciente a otra, anodina de los restos diurnos, forma de desplazamiento del deseo inconsciente, para tener acceso a la conciencia. Esta forma de pensar la transferencia en la interpretación de los sueños, que no distará de cómo la pensará en los textos dedicados a este concepto.

En “Estudios sobre la histeria” (1895) dará cuenta de la transferencia como inadecuación y falsa conexión. Lo que implica pensar la transferencia y la

resistencia en la cura como dificultades y entorpecimiento de la misma. Actualizaciones de un pasado en una situación presente con montos de afecto que no coincidirían con el escenario actual. Superposición de épocas y afectos que obstaculizarían la cura, situación de opacidad en un contexto donde debiera por principio prevalecer la transparencia en la observación y dirección del tratamiento. La transferencia puede ser pensada en una doble dimensión en tanto amor y saber, su orientación se dirige hacia el amor del médico y hacia ese saber que supuestamente él porta sobre lo que el sujeto no sabe de sí mismo. Es en la dimensión de la palabra o en su ausencia, tal como se da en la resistencia, que se juega parte de la escena de la transferencia. En los Escritos técnicos, enfatiza la relación de resistencia y transferencia como conceptos centrales, los cuales ponen de manifiesto el descubrimiento del inconsciente ligado al concepto de repetición. La transferencia en análisis es una escena privilegiada para escuchar esta repetición de aquello destinado al olvido para un sujeto, poniendo en juego una ecuación: a mayor resistencia, mayor sustitución del recordar por el actuar, desprendiéndose de aquí el foco del trabajo analítico basado en restituir el pasado olvidado. Este trabajo de escucha analítica, llamada por Freud escucha flotante, y el concepto de construcción debe hacerse bajo las condiciones de abstinencia. Además pone de relieve que la técnica analítica impone el precepto de negar al paciente la satisfacción amorosa por él demandado. La cura debe desarrollarse en la abstinencia.

Si la psicopatología en Freud aporta una nueva forma de entender el sufrimiento del sujeto, que esta en continuidad y discontinuidad con la medicina, dado que supone los procesos inconscientes y sus formaciones, la metapsicología a su vez, comporta también en su centro un conflicto básico, que se expresa en un estado de obra inacabada, a causa de un determinismo inscrito en el corazón del psicoanálisis. En el campo en el que el psicoanálisis opera supone una instancia que se resiste a cualquier forma de simbolización acabada, aun cuando sea susceptible a la formalización, al conocimiento. La metapsicología es una escritura de esta aporía, que se escribe, pero no toda. En este sentido la metapsicología no es una disciplina constituida, pero no por ello menos rigurosa y

necesaria. De ahí que Freud, y mucho más fundamentalmente el estilo de su escritura otorga algunas luces de las condiciones para acceder ese punto imposible, pero necesario en el que constituye el corazón mismo de toda experiencia psicoanalítica.

Capítulo 4:

El Hombre de las Ratas

En el presente capítulo se aborda el caso “A propósito de una neurosis obsesiva” (1909) bajo las preguntas que han guiado la investigación: lo metapsicológico, el estilo de escritura y la investigación en psicoanálisis. Otorgando un lugar a eso que se ha llamado como una pregunta por lo propio del caso que se pudiera traducir en lo que en el caso se articula, en tanto claves problemáticas. Son al menos tres aspectos relevantes los que se proponen: Uno de ellos es la función del padre en la neurosis obsesiva y en particular para el Hombre de las Ratas; otro ámbito es lo que Octave Mannoni (1984) marca en el caso como Lo Secundario y en tercer lugar el problema del lenguaje y lo inconsciente. Este tercer punto tiene relación con las figuras retóricas y las formas nunca antes desarrolladas de la manera en que la neurosis se produce algo del orden de la satisfacción inconsciente del síntoma. Una satisfacción en la palabra, en el pensamiento, en el “dialecto” del Hombre de las Ratas

En Dora ilustra su teoría de la Interpretación de los sueños y puede elaborar a partir de los impasses del caso una compleja teoría sobre la transferencia puesta al servicio de la cura. En el Caso Hans se parte del síntoma como si fuera la parte manifiesta de un sueño para alcanzar los mecanismos, los determinismos contingentes y psíquicos, en la elección del síntoma fóbico. Trabaja como supervisor del analista padre con los fundamentos de “Tres ensayos de una teoría sexual”, para iluminar la problemática psicosexual y su relación con el objeto fóbico.

En el Hombre de las Ratas es posible preguntarse ¿qué es lo propio en éste caso que lo diferencia de toda neurosis obsesiva, más allá de ser el primero en su clase? ¿Qué hay en él que permite formalizar un relato, que da cuenta de la complejidad de su neurosis, y realizar una reflexión a partir de sus dichos? ¿cómo la historia de la enfermedad y del tratamiento sitúan a este paciente en una doble

condición, por una parte puede ser leído como “un caso ejemplar de la neurosis obsesiva” pero también, como un caso único, siempre singular?

4.1.- Sobre el Historial “A propósito de un caso de Neurosis Obsesiva” (1909)

El Hombre de las Ratas se divide formalmente en dos grandes capítulos, el primero DEL HISTORIAL CLINICO el que lo subdivide en: La introducción del tratamiento; La sexualidad infantil; El gran temor obsesivo; La introducción en el entendimiento de la cura; Algunas representaciones obsesivas y su traducción; El ocasionamiento de la enfermedad; El complejo paterno y la solución de la idea de las ratas. En cada uno de estos capítulos trabaja fragmentariamente los dichos del paciente, el desencadenamiento de la neurosis, las formas sintomáticas y la manera en que Freud intervino.

La segunda parte, es SOBRE LA TEORÍA que la subdivide en tres: Algunos caracteres generales de las formaciones obsesivas (1924); Algunas particularidades psíquicas de los enfermos obsesivos; su relación con la realidad, la superstición y la muerte; La vida pulsional y la fuente de la compulsión y la duda. En las cuales entrega una lectura teórica del caso aportando materiales nuevos a la comprensión de la neurosis obsesiva.

En la Introducción se propone, hacer una comunicación fragmentaria del historial clínico de un caso grave de neurosis obsesiva, cuyo tratamiento llegó a buen término antes del año, e indicar algunas ideas sobre la génesis y el mecanismo de los procesos obsesivos, como continuación de indagaciones anteriores publicadas en 1896.

Se encuentra al igual que con Dora con problemas éticos y técnicos en la construcción y publicación del caso: “En efecto, no puedo comunicar el historial completo de tratamiento porque ello exigiría penetrar en el detalle de las circunstancias de vida de mi paciente.” (Freud, S., 1909/1988, p. 123.). En el caso Hans contaba con la autorización del Padre.

Para el Hombre de las Ratas da cuenta de la paradoja, de que con la puesta en escena de la vida más íntima del paciente protege su confidencialidad y con la descripción de los detalles más triviales, podría develar la identidad a los curiosos. Ahora bien, podríamos aventurar que la Identidad para el psicoanálisis sería justamente eso más propio e irreconocible para otros, eso donde se juega la satisfacción pulsional de la manera más singular. “Hallo cada vez más inadecuadas y reprobables las desfiguraciones a que se suele recurrir. Si son ínfimas, no llenan su fin de proteger al paciente de la curiosidad indiscreta; y si avanzan más, importan un sacrificio excesivo, pues destruyen el entendimiento de los nexos anudados, justamente, a las pequeñas realidades de la vida. Y esta última circunstancia produce una situación paradójica, pues es más posible dar a publicidad los secretos más íntimos de un paciente, por los cuales nadie lo conoce, que los detalles más inocentes y triviales de su persona, notorios para todo el mundo y que lo harían identificable.” (Freud, S., 1909/1988, p.124)

En la introducción anticipa uno de los elementos que impondrán una característica del análisis de caso, que dice relación con el pensamiento obsesivo: “El medio por el cual la neurosis obsesiva expresa sus pensamientos secretos, el lenguaje de la neurosis obsesiva, es por así decir sólo un dialecto del lenguaje histérico, pero uno respecto del cual se debería conseguir más fácil la empatía, pues se emparenta más que el dialecto histérico con la expresión de nuestro pensar consciente.” (Freud, S., 1909/1988, p. 124). El dialecto obsesivo se diferencia de la histeria por avanzar en el terreno de los procesos secundarios, gracias al cual es posible tener un acceso privilegiado.

En Del Historial Clínico un joven con formación universitaria se presenta por padecer desde la infancia de representaciones obsesivas, con particular intensidad desde hace cuatro años. Lo principal serían padecer de temores de que le suceda algo a su padre y una mujer a quien admira. Esto se acompaña de impulsos de cortarse el cuello con una navaja de afeitar y de múltiples prohibiciones en cosas nimias. La lucha contra esto le ha hecho perder años de su vida.

En “La introducción del tratamiento” describe la primera sesión y luego de prescribir la regla fundamental, Paul -nombre que inventa Freud para Ernest Lanzer (1878-1914)- relata que tenía un amigo a quien le preguntaba si él no era un “criminal” y si por ello no lo despreciaba, de manera tal que su amigo cada vez le contestaba que no era así. Tuvo otro compañero que lo elogiaba, pero sólo para descubrir más tarde que lo usaba para acceder una de sus hermanas.

En el capítulo de “La sexualidad infantil” desarrolla la prosecución del discurso del paciente, cuenta una escena ocurrida hacia los 4 o 5 años donde le tocó los genitales a una sirvienta la señorita “Peter” por debajo de la falda. Desde entonces siente deseos intensos por ver mujeres desnudas. Freud interroga esta manera tan directa de hablar su sexualidad infantil, a lo que el paciente responde que se ha enterado de las teorías psicoanalíticas. A los 6 años miraba a otra sirvienta a la señorita “Lina” cuando se desnudaba. A los 7 años recuerda un comentario de ella hecho delante de otras personas donde lo menospreciaba en relación a su sexualidad. A los 6 años tuvo erecciones y acudió a su madre para quejarse. Tuvo la idea que sus padres sabrían sus pensamientos, debido a haberlos dicho sin oírlos él mismo. Para Paul que los padres podrían saber sus pensamientos es el comienzo de su enfermedad. Creía que si veía mujeres desnudas iba a suceder algo malo, su padre podría morir. Lo que Paul define como el comienzo de su enfermedad, es para Freud la enfermedad misma, una neurosis obsesiva con todos sus elementos característicos: una pulsión erótica y una sublevación contra ella; un deseo aún no obsesivo, y un temor obsesivo que lo contraría; un afecto penoso y acciones defensivas contra él; además de una formación delirante, cuyo contenido versa sobre sus padres, ellos sabrían sus pensamientos por haberlos declarado él mismo sin oírlos. Esto último revelaría la existencia de procesos inconscientes de pensamientos: "digo mis pensamientos sin oírlos" lo que es leído por Freud como una proyección, esto es, verter hacia afuera unos pensamientos sin saber nada de ellos, como una percepción “endopsíquica” de lo reprimido.

El deseo de ver a mujeres desnudas no tiene en principio carácter obsesivo, dado que no estaba en conflicto con el Yo, cuando se convierte en un afecto que entra en conflicto, ocurre que cosas malas podrían sucederle a sus seres queridos: "si deseo ver a una mujer desnuda, mi padre tiene que morir". Freud intentará mostrar en el aparente absurdo de la idea obsesiva existiría una lógica, una forma de pensamiento la cual puede ser descifrada.

En el capítulo "El gran temor obsesivo" da cuenta de qué fue lo que lo motivó a consultar: "«Quiero empezar hoy con la vivencia que fue para mí la ocasión directa de acudir a usted. Ocurrió en agosto, durante las maniobras militares en X. Antes me encontraba en estado miserable y me había martirizado con toda clase de pensamientos obsesivos que, empero, pronto se retiraron durante las maniobras. Me ha interesado mostrar a los oficiales de carrera que uno no sólo ha aprendido algo, sino que puede aguantar bastante. Un día hicimos una pequeña marcha desde X. Durante el alto perdí mis quevedos - en alemán «Zwicker»; el verbo «zwicken» significa «pellizcar», «atenacear», «torturar»-, y, aunque me habría resultado fácil encontrarlos, no quise postergar la partida y renuncié a ellos, pero telegrafíé a mi óptico de Viena para que por correo me enviara unos de replazo. Durante ese mismo alto, tomé asiento entre dos oficiales; uno de ellos, de apellido checo, estaba destinado a volverse significativo para mí. Tenía yo cierta angustia ante ese hombre, pues evidentemente amaba lo cruel. No quiero afirmar que fuera malo, pero durante el rancho de los oficiales repetidas veces había abogado por la introducción de los castigos corporales, de suerte que yo había debido contradecirlo con energía. Pues bien; en ese alto entablamos plática, y el capitán contó haber leído sobre un castigo particularmente terrorífico aplicado en Oriente...». (Freud, S., 1909/1988, p.133).

Ante la interrupción del discurso Freud realiza una maniobra transferencial y refiere: "Le aseguro que yo mismo no tengo inclinación alguna por la crueldad, por cierto que no me gusta martirizarlo, ... Le dije que la superación de resistencias era un mandamiento de la cura que nos era imposible hacer a un lado.". ídem. Lo invita a continuar y superar las resistencia "¿Acaso se refiere al

empalamiento? — «No, eso no, sino que el condenado es atado» (se expresaba de manera tan poco nítida que no pude colegir enseguida en qué postura), «sobre su trasero es puesto un tarro dado vuelta, en este luego hacen entrar ratas {Ratten}, que» (de nuevo se había puesto de pie y mostraba todos los signos del horror y la resistencia) «penetraban». En el ano, pude completar.» (Ídem).

Durante el relato de la tortura Freud puede notar una extraña expresión en el rostro, a la cual describe como *El horror ante su placer, ignorado {unbekennen} por él mismo*. Prosigue con todas las dificultades: «En el momento me sacudió la representación de que eso sucede con una persona que me es cara». (Ídem).

Tenemos en primer lugar la pérdida de los quevedos —«zwicken», tortura, pillizcar- cuestión relevante porque Freud va a dar una escucha a las representaciones palabras utilizadas por el paciente para la resolución del caso. Luego un capitán, que él sabía de su “amor” por los castigos físico y de su crueldad, le cuenta sobre una forma de tortura en que en el trasero de la persona se le pone un tarro en que en el interior hay una rata —ratten- y que su única salida es penetrar, y en este momento no puede continuar su discurso. Es Freud quien brinda la frase omitida: “por el ano” completando su relato. En la cara de horror encontramos la vertiente de la satisfacción pulsional desconocida y la emergencia de la representación obsesiva. El castigo lo sufre una mujer conocida de él a quien admira, así como también su padre ya muerto hacía años. De esta manera rata —RATTEN- cobra un valor fundamental en la neurosis del sujeto, se localiza un modo de satisfacción pulsional en que puede designar su particular neurosis obsesiva. La contingencia del encuentro con los dichos del capitán cruel no es el desencadenante de su neurosis, sin embargo si actualiza una conflictiva infantil reprimida y la angustia concomitante. La pérdida de los quevedos, que en alemán porta un equívoco, dado que es “torturar”, encontramos una fijación pulsional. Rata —ratten- queda ligado en la serie de representaciones enlazadas a la historia infantil, que ha ido marcando su destino.

Al siguiente encuentro con el capitán cruel, refiere que alguien retiró por él los quevedos pedidos por correo, razón por la cual debía reembolsar 3,80 coronas. Pensó: "si devuelvo el dinero se cumplirá la fantasía de las ratas en la mujer y en mi padre". Frente al impulso de no pagar el dinero, se propuso oponerse al impulso de no devolverlo y realizó acciones para pagar las coronas adeudadas.

En "La introducción en el entendimiento de la cura" se enteró por un amigo médico de que su padre había muerto. Se hizo el reproche de no haber estado presente en el momento de la muerte, reproche que se reforzó al comunicarle la enfermera que en los últimos días su padre había pronunciado una vez su nombre y le había preguntado, cuando ella se le acercaba: «¿Es Paul?» (Freud, S., 1909/1988, p.139). Luego de ello comienza un reproche de no haber estado para su muerte, surge la idea de que se encontraría con el padre ya muerto en múltiples lugares, sin mortificarlo esta idea. "Sólo un año y medio después el recuerdo de su omisión despertó y empezó a martirizarlo horriblemente, a punto tal de tacharse de criminal. Ocasionalmente de ello fue la muerte de una tía política y la visita que él hizo a la casa mortuoria. A partir de ahí añadió a su edificio de pensamientos la perduración en el más allá. Una seria incapacidad para el trabajo fue la consecuencia inmediata de este ataque." (Freud, S., 1909/1988, p.139).

En la siguiente sesión Freud le indica que el efecto curativo pasa por descubrir el contenido ignorado al cual pertenece el reproche de ser un "criminal". El paciente intuye que la culpa se vincula con algo del orden de lo inconsciente infantil.

En la sesión siguiente relata que a los doce años, le acudió una idea, sucedía que amaba a una niña y que ella le demostraría su amor si a él le ocurría una desgracia: la muerte de su padre. A propósito de esta idea discute con Freud que no es un deseo sino un temor. A lo que Freud responde que si no es un deseo por que la revuelta. Dice asombrarse mucho por estos pensamientos, pues está

totalmente seguro de que la muerte del padre nunca puede haber sido objeto de su deseo, sólo un temor. Freud tras este dicho, expone un fragmento de la teoría. Esta sostiene que la angustia corresponde a un deseo que una vez se tuvo, y en el presente estaría reprimido. En una nota al pie refiere que producir convencimiento no es el propósito de tales discusiones. Se trataría más bien de introducir en la conciencia los complejos reprimidos, y avivar la conflictiva inconsciente y así potenciar la emergencia de material nuevo inconsciente.

Hasta aquí queda relatada la parte expositiva del historial clínico, que abarcó unos once meses.

En “Algunas representaciones obsesivas y su traducción” las representaciones obsesivas parecieran ser inmotivadas o bien sin sentido. Freud refiere que para aclararlas es necesario hacer un ejercicio de traducción de ellas. Las toma como un texto, bajo el cual operaría el mismo principio que para todas las formaciones del inconsciente. Así como en el texto de los sueños se trata de impartirle sentido, el cual se asienta dentro de la vida anímica del sujeto, de manera tal que se tornan inteligibles.

En relación al impulso suicida del paciente Freud indica “«El mandamiento de presentarte en el primer plazo posible de examen dentro del semestre se puede admitir. Pero, ¿qué pasaría si te viniese el mandamiento de cortarte el cuello con una navaja de afeitar?». Al punto se dio cuenta de que tal mandamiento ya estaba promulgado, se precipitó al armario para tomar la navaja de afeitar, y en eso se le ocurrió: «No, no es tan simple. Tú tienes que viajar hasta allí [hinreisen] y matar a la anciana señora». Cayó al suelo despavorido. «¡Oh, me gustaría viajar hasta allí [hinreisen] y matar a la anciana que me roba a mi amada!». A eso sigue el mandamiento: «Mátate a ti mismo como autocastigo por semejantes concupiscencias de furia y de muerte», y todo el proceso marcha, bajo el más violento afecto, en secuencia invertida —el mandamiento de castigo adelante, al final la mención de la concupiscencia punible en la conciencia del enfermo obsesivo.” (Freud, S., 1909/1988, p.148). En la traducción hecha por

Freud, es posible notar el ejercicio textual sobre las premisas impuestas como ideas Obsesivas sobre el sujeto, dando cuenta de los mecanismos asociados a ellas, y también su forma de interpretarlas.

Otra idea Obsesiva que Freud analiza surge durante unas vacaciones de verano. El paciente tuvo de pronto la idea de que era demasiado gordo {dick} y debía adelgazar. Se Impuso una serie de acciones tendientes con este propósito. En el análisis del contenido pudo develar el propósito suicida en el que se asentaba el adelgazar. Paul estaba celoso de su primo inglés Richard dado que también la dama amada se hallaba en ese lugar de veraneo, pero en compañía de un primo. El primo lo llamaban Dick -en alemán, «gordo»-, que es la forma como se denomina a Richard en Inglaterra. Quiso matar a Dick, estaba muy celoso y furioso cosa inconfesable para él mismo, por este motivo se autoimpuso un castigo de adelgazamiento. Por diferentes que parezcan las ideas obsesivas comparten en su origen reacción frente a una ira, inconsciente, contra una persona que perturba una relación de amor, es decir, en el comienzo de la perturbación obsesiva se encuentra a la base una problemática pulsional. De este conflicto inconsciente se desprende también la relación de ambivalencia hacia la persona amada, amor y odio. las acciones obsesivas ocurrirían en dos tiempos, el primero es cancelado por el segundo, expresan el amor y el odio, dos mociones de intensidad casi igual, a diferencia de la histeria, donde se incluyen ambos opuestos en una sola figuración. El paciente no ve la relación entre ellas y las justifica mediante una racionalización.

En “El ocasionamiento de la enfermedad” refiere que en la neurosis obsesiva, sucede que las premisas infantiles de la neurosis sucumban a la amnesia aunque no del todo; en cambio, los desencadenantes recientes se encuentran conservadas en la memoria. La represión se ha servido aquí de otro mecanismo, se sustrae la investidura del monto de afecto, de manera que en la conciencia resulta como resultado de esta operación psíquica un contenido cuya representación es indiferente. El contenido mnémico es indiferente y no desempeña un rol relevante en el pensamiento consciente.

Paul relata un episodio hace seis años donde puede rastrearse el ocasionamiento de la enfermedad. En la histeria las ocasiones recientes sucumben a la represión, en cambio “el neurótico obsesivo tiene noticia de su trauma pues no lo olvidó, pero no tiene noticia porque no discierne el significado de lo recordado. enfermos obsesivos que padecen de autorreproches y han anudado sus afectos a ocasionamiento falsos, no es raro que hagan al médico la comunicación correcta, sin vislumbrar que sus reproches están simplemente divorciados de esta última.” (Freud, S., 1909/1988, p.155).

Freud intenta describir los detalles del “ocasionamiento de la enfermedad” reconstruyendo la historia del paciente: “Su madre había sido criada, como parienta lejana, en el seno de una familia rica que explotaba una gran empresa industrial. Y su padre, simultáneamente con el casamiento, entró al servicio de esa empresa y así, en verdad por su elección matrimonial, obtuvo un pasar bastante bueno. Por recíprocas burlas entre sus padres —cuya relación conyugal era excelente—, el hijo supo que algún tiempo antes de conocer a la madre, su padre había hecho la corte a una muchacha pobre y linda, de familia modesta. He ahí la prehistoria. Tras la muerte del padre, la madre comunicó un día al hijo que entre ella y sus parientes ricos se había hablado sobre el futuro de él, y uno de los primos había expresado su buena disposición para entregarle una de sus hijas cuando él terminara sus estudios; y que su vinculación con los negocios de la firma le abriría brillantes perspectivas aun en su trabajo profesional. Este plan de la familia le encendió el conflicto: si debía permanecer fiel a su amada pobre o seguir las huellas del padre y tomar por esposa a la bella, rica y distinguida muchacha que le habían destinado. Y a ese conflicto, que en verdad lo era entre su amor y el continuado efecto de la voluntad del padre, lo solucionó enfermando; mejor dicho: enfermando se sustrajo de la tarea de solucionarlo en la realidad objetiva.” (Freud, S., 1909/1988, p.156). Este fragmento de lo que se podría denominar la novela familiar del neurótico (1909), es una pieza fundamental en el entramado y las determinaciones del ocasionamiento de la enfermedad.

Freud muestra muy bien el caso del uso de los fenómenos transferenciales al servicio de la cura del paciente, en una ocasión con ayuda de una fantasía de transferencia pudo volver al presente lo que había olvidado del pasado, permanecido de modo inconsciente. “Había designado como mi hija a una muchacha con quien se topó en la escalera de mi casa. Ella excitó su complacencia, e imaginó que yo era tan amable con él y le tenía tan inaudita paciencia sólo porque lo deseaba para yerno, a raíz de lo cual elevó la riqueza y nobleza de mi casa hasta el nivel que tenía por arquetipo. Pero contra esa tentación bregó en su interior el no extinguido amor por su dama. Después que hubimos vencido una serie de las más severas resistencias y los más enojosos insultos, no pudo sustraerse del efecto convincente que producía la plena analogía entre la transferencia fantaseada y la realidad objetiva de entonces. Reproduzco uno de sus sueños de ese período para dar un ejemplo del estilo de su figuración: El ve ante sí a mi hija, pero tiene dos emplastos de excremento en lugar de los ojos. Para todo el que comprenda el lenguaje de los sueños, la traducción resultará fácil: *Se casa con mi hija, no por sus lindos ojos, sino por su dinero*”. (Freud, S., 1909/1988, p.157).

En el capítulo “*El complejo paterno y la solución de la idea de las ratas*” trabaja el ocasionamiento de la enfermedad en la vida adulta, en la cual habría aspectos que reconducirían hasta la niñez. Se encontró a sí mismo en una situación similar a la que su padre enfrentó en relación al matrimonio -la mujer amada y pobre o la mujer por conveniencia-, “según su saber o su conjeturar”, el padre ya habría estado antes que él en esta problemática, y se identificó con él. La enfermedad se constituye de esta manera en directa relación con la figura del padre, una suerte de querrela entre la voluntad del padre y su propio deseo. Este conflicto ha sido antiguo y primordial [uralt) y ya se estuvo presente en los años infantiles del enfermo.

El padre se diferenció de los otros, en que no pretendió estar a la altura de una autoridad intachable, sino que con franqueza los hizo conocedores de los pequeños errores y faltas de su vida. El paciente refería que la relación era con él

como de “mejores amigos”, con la excepción de un pensamiento de muerte del padre, que emergió en el texto de sus ideas obsesivas infantiles. Estas ideas son vinculadas a un deseo de muerte para que una niña de la que se había enamorado, enternecida y por la compasión le mostrara cariño.

Apoyado en indicios tomados del relato del paciente, Freud formula una construcción: alrededor de los 6 años, ha cometido algo del orden del onanismo, recibiendo del padre un importante castigo. El cual habría puesto fin a esta práctica, dejando como secuela una relación que se podría denominar hostil contra el padre y que al mismo tiempo fijó para el futuro su papel como perturbador de su goce sexual. A partir de esta construcción el paciente recuerda donde su padre le pega, pero como aún no conocía palabras insultantes, recurrió a nombres de objetos: “«¡Eh, tú, lámpara, pañuelo, plato!»». El padre, sacudido, cesó de pegarle y expresó: «¡Este chico será un gran hombre o un gran criminal!»” (Freud, S., 1909/1988, p.161). De ahí en adelante se volvió cobarde y temeroso a los golpes.

Sólo por “el doloroso camino de la transferencia”, se pudo esclarecer la problemática paterna y de la sintomatología obsesiva de las ratas. A través de sueños, fantasías diurnas y ocurrencias, en que insultaba a Freud y su familia de manera grosera, aun cuando en su conducta mostraba un gran respeto. Al mismo tiempo que comunicaba sus insultos, su comportamiento era el de un desesperado. “«¿Cómo es posible, profesor, que usted se deje insultar por un tipo puerco, por un perdido como yo? Usted tiene que echarme fuera; no merezco otra cosa». Y al hablar así solía levantarse del diván y pasearse por la habitación. Como motivo para esto adujo al comienzo una fineza: no soportaba decir cosas tan crueles yaciendo él ahí, cómodamente. Sin embargo, pronto él mismo descubrió la explicación más certera: se sustraía de mi proximidad por angustia de que yo le pegara. Si permanecía sentado, se comportaba como uno que, presa de una angustia desesperada, quiere protegerse de una azotaina desmesurada; se tomaba la cabeza entre las manos, cubría su rostro con los brazos, escapaba de pronto con el rostro crispado por el dolor, etc.” (Freud, S., 1909/1988, p.164). A

partir de la comunicación de sus fantasías y sueños, pudo recordar que su padre había sido violento con él. El paciente fue adquiriendo el convencimiento que faltaba, quedando así expedito el camino para la elucidación de la representación de las ratas -Ratten-. En el “apogeo de la cura”, se facilitó bajo el influjo transferencial las comunicaciones de aspectos hasta entonces retenidos y que permitiría resolver los enigmas faltantes en su sintomatología. Un de ellos era, por qué los dos dichos del capitán, sobre la tortura de las ratas y la deuda de lo quedados al teniente primero A. provocaron una reacción patológica tan importante. Supone Freud, la existencia previa de un complejo inconsciente. El paciente se encontraba en el terreno de lo militar, de lo que se desprende una identificación inconsciente al padre, que había sido suboficial. Así como el chiste - en tanto formación del lo inconsciente-, la contingencia tuvo un efecto en la formación sintomatológica, un aspecto de la historia del padre tuvo un rol común en la problemática con el capitán. El padre siendo parte del ejército había perdido una pequeña suma de dinero en el juego de naipes – SPIELRATTE: jugador empedernido, literalmente Rata de juego -, un amigo le presta para pagar quedando el padre con una deuda, la cual nunca pudo devolver, a pesar de su esfuerzo jamás lo encontró. Las palabras del capitán: «Tienes que devolver las 3,80 coronas al teniente primero A.», tuvieron resonancia con la deuda impaga del padre.

La tortura de las ratas despertó el “erotismo anal”, que había tenido un importante papel en la infancia, debido a la presencia lombrices intestinales. Las ratas adquirieron para el sujeto la significación de dinero¹, relación que se probó en su asociación de Raten (plazos) y Ratten (ratas). En lo que Freud designa como sus “delirios obsesivos” {Ziungsdelirien), él habría creado una moneda de “ratas” de lo cual se entera seis meses más después de haber hablado de los honorarios del tratamiento: «Tantos florines, tantas ratas». Le otorga el estatuto de “lengua”, la lengua del Hombre de las Ratas. Las representaciones de las palabras “cuotas-ratas”, fueron arrojadas a lo inconsciente. El significado de dinero de las

¹ La relación entre dinero y lo anal fue trabajada en El carácter y el erotismo anal (1908).

ratas se relacionó con los dichos del capitán de devolver el monto adeudado, lo cual se ligó a la “palabra puente” «Spielratte», relacionada a la deuda del padre.

La rata –ratten- le era conocida, como portadora de infecciones y podía ser, utilizada como símbolo durante el servicio militar, de la infección sifilítica, asociada a dudas sobre la conducta del padre durante su estadía en el Ejército. Otro sentido, el portador de la infección sifilítica es el pene, y así la rata y el pene, fueron asociados. El pene del niño pequeño, se puede describir como un gusano, y el relato del capitán de las ratas entran por el ano, como en su infancia lo hicieron los gusanos. La asociación de “pene” y “ratas” descansaba en la fijación del “erotismo anal”. La rata es un animal “roñoso” que se alimenta de excrementos y vive en cloacas. En este punto Freud acude a los artistas para sostener su relato ligado a la fantasías neuróticas: “parecidos caprichos en que suele complacerse la fantasía de los artistas; por ejemplo, las Diableries érotiques de Le Poitevin”. (Freud, S., 1909/1988, p.168).

En relación a los dichos del capitán y las asociaciones perturbadoras para el paciente ligadas al padre y a la mujer que admiraba, el material, se ordena más con la ocurrencia encubridora de «Heiraten» -casarse-, en la ensambladura de la sintomatología en torno de las ratas.

En una ocasión visitó la tumba de su padre, creyó ver una rata, y supuso que vendría de la tumba de su padre y acababa de comer de su cadáver. “Es inseparable de la representación de la rata que ella roe y muerde con sus afilados dientes.” (Freud, S., 1909/1988, p.169). Freud cita a Goethe para poner a trabajar el texto del paciente con Fausto: “Compárense las palabras de Mefistófeles [cuando quiere escapar a través de la puerta y una pata de elfo se lo impide]: «Pero para romper el ensalmo de este umbral, necesito un diente de rata. [Conjura a una rata.] ¡Otro mordisco y está hecho!».” (Ídem).

En las asociaciones el paciente se encuentra a sí mismo como un “tipejo así de asqueroso y roñoso”, que podría con ira morder a los demás y ser por eso “azotado terriblemente”. Dando cuenta de la identificación con la

representación de la rata. En la Nota al pie de página Freud cita otra vez a Goethe: “«la viva imagen de sí mismo». [«El ve en la hinchada rata, claro está, / la viva imagen de sí mismo»”.

El relato del capitán, operó de modo contingente, despertando el complejo inconsciente, al modo de una “palabra-estímulo” de complejo, otorgando como respuesta la sintomatología obsesiva.

Ratas, no sólo era pene, dinero, sífilis, sino también hijos, en ese punto aportó una comunicación que había mantenido alejada del nexos, y que esclarecía su interés por los hijos. La dama a quien admiró, y de la cual no podía decidir casarse [heiraten] con ella, no podía tener hijos debido a la extirpación de ambos ovarios. A partir de las teorías sexuales infantiles y de la interpretación de los sueños, pudo hacerse una traducción que permitió esclarecer el sentido de la sintomatología. Cuando perdió los quevedos el capitán contó sobre el castigo de las ratas, estableció la conexión con una escena infantil en que él había mordido - como una rata-. Asoció capitán y padre ligados a castigo, y así surge la idea del padre cruel de su infancia. La idea surgió era “que podía sucederle algo parecido a una persona por él amada”. Freud lo traduce a la lengua del deseo: «A ti habría que hacerte algo así», moción dirigida al capitán, asociado a la figura del padre. El capitán le entrega a contrarrembolso los quevedos y le dice que debe devolver 3,80 coronas al teniente primero A., él sabía que el capitán cruel se equivocaba y que su deuda era con la estafeta postal. Surge la respuesta: «Sí, devolveré el dinero a A. si mi padre y mi amada tienen hijos», o «Tan cierto como que mi padre y la dama pueden tener hijos, devolveré el dinero a él». Esto es una oración absurda e imposible. Sabía que de este modo había cometido un crimen, de él contra el padre y la amada. Un crimen en su fantasía. Surge la idea de castigo, el cual consistió en un juramento imposible de realizar: «Ahora tienes que devolver realmente el dinero a A.». «Sí, tienes que devolver el dinero a A., como lo ha exigido el subrogado del padre. El padre no se puede equivocar».

En el capítulo “SOBRE LA TEORÍA” comienza con “Algunos caracteres generales de las formaciones obsesivas” (1924) dando cuenta de una innovación a la definición que brinda en 1896, en la cual las “representaciones obsesivas”, serían reproches mudados que retornan de la represión y están referidos a una acción sexual infantil placentera. Para este nuevo momento del desarrollo teórico es “objetable”, y propone el concepto de un «pensar obsesivo», el cual destaca que las producciones obsesivas pueden tener relación con diferentes actos psíquicos: deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones. El “pensar obsesivo” marca una nueva concepción más abarcadora del movimiento y la conflictiva de esta neurosis. En la lucha defensiva, cuyo carácter es “secundario” el sujeto intenta combatir las «representaciones obsesivas» que se imponen en su conciencia. Los pensamientos obsesivos, deviene como un pensar patológico. Freud denominará esta forma de pensamiento patológico bajo el nombre de «delirios» {«Deliries»}. Propone el siguiente ejemplo que ilustraría el delirio obsesivo: “trabajando hasta bien entrada la noche para después abrir las puertas al espectro del padre, y mirar luego sus genitales en el espejo, procuró rectificarse con esta amonestación: «¡Qué diría el padre si realmente viviera todavía!». Pero este argumento no produjo resultado alguno mientras se lo presentó en esa forma racional; la fantasmagoría sólo cesó después que hubo puesto la misma idea en la forma de una amenaza deliriosa: *Si volvía a perpetrar ese desatino, al padre le pasaría algo malo en el más allá.*” (Freud, S., 1909/1988, p.174).

Existiría una lucha defensiva entre los procesos inconscientes y de la conciencia, a los cuales Freud denomina “proceso primario” y “secundario”, el cual se expresa en el limitado discernimiento de que los sujetos tienen sobre el texto de sus propias representaciones obsesivas. Los sueños pueden brindar un texto para producir un mandamiento obsesivo, y que en vigilia sólo emerge mutilado y desfigurado. También en la indagación analítica de un historial clínico puede revelarse que una representación obsesiva rechazada la primera vez, retorna luego de forma desfigurada y no es discernida. En la forma originaria se deja discernir su sentido. La representación obsesiva porta en su desfiguración el texto

original, producto de la actividad defensiva primaria. A través de esta trabajo sobre el texto, de transformación textual vía desfiguración o mutilación, hace viable que en el pensar consiente su intromisión. Se suma a ello un malentendido, como ocurre con el contenido del sueño, que ya es en si mismo un producto de compromiso y desfiguración, es mal entendido por el pensar consciente.

Una forma en apariencia más simple empleada por el paciente y que la sugiere como típica en la neurosis obsesiva es la desfiguración por omisión. Freud denominará a esta forma: elipsis, cuyo uso lo se encuentra también el chiste. “Una de sus ideas obsesivas más antiguas y predilectas (cuyo valor era el de una admonición o advertencia) rezaba, por ejemplo: «Si yo me caso con la dama, a mi padre le sucede una desgracia (en el más allá)». Intercalando el eslabón intermedio que se ha saltado, y que conocimos por el análisis, la ilación de pensamiento reza: «Si mi padre viviera, mi designio de casarme con la dama lo enfurecería tanto como aquella vez en la escena infantil, y yo volvería a ser presa de la ira y le desearía toda clase de males, los que no podrían menos que cumplirse en él en virtud de la omnipotencia de mis deseos».(Freud, S., 1909/1988, p.177).

En “Algunas particularidades psíquicas de los enfermos obsesivos; su relación con la realidad, la superstición y la muerte” pone en escena una tensión interesante sobre la cuestión de lo singular y lo universal: “He de tratar aquí algunos caracteres anímicos de los enfermos obsesivos que en sí no parecen importantes, pero se, sitúan en el camino hacia el entendimiento de lo más importante. En mi paciente eran muy manifiestos, pese a lo cual sé que no son imputables a su individualidad, sino a su padecer, y se los reencuentra en otros enfermos obsesivos de una manera totalmente típica.”. (Freud, S., 1909/1988, p.179.) Diferencia la individualidad del sujeto con el padecer, su enfermedad, dando cuenta de la relación compleja de una neurosis obsesiva y de la neurosis obsesiva.

Una de las características típicas en la neurosis obsesiva es la “superstición”, en el caso del Hombre de las Ratas oscilaba de manera que en el

momento en que surgía una obsesión, la ridiculizaba, cuestionando su credulidad en ella, sin embargo, si no podía explicar una compulsión, las más extrañas contingencias justificaban su convicción. Ocurriendo la paradoja de ser y no ser al mismo tiempo supersticioso. Freud explica este fenómeno en la neurosis obsesiva a partir de la represión, que no resulta por la vía de la amnesia, sino por desvinculación de las representaciones de su monto de afecto. De suerte que lo reprimidos es proyectado al mundo exterior, adjudicándoles una condición admonitoria.

La producción de la duda y la incertidumbre esta la servicio de todo neurótico para sacarlo de la realidad y aislarlo del mundo, en esta operación Freud observa la posibilidad del “estudio de las pulsiones”. Es interesante notar que sería un rasgo no sólo característico sino una posición muy activa por parte del obsesivo de aferrarse a ellas.

Los obsesivos sobreestimarían el poder de sus pensamientos y sentimientos, en una suerte de omnipotencia del pensamiento, que Freud estarían en una estrecha relación con los Deseos. Esto se enraizaría en una antigua manía creencia infantil de grandeza. El Hombre de las Ratas al querer ocupar una habitación en el sanatorio donde habría tenido comercio sexual con una enfermera en una estadía anterior, y al enterarse que no le sería posible ocupar la misma habitación dado que un “viejo profesor” estaba en ella profirió las siguientes palabras «¡Que le dé un ataque de apoplejía!». Al tiempo después se despertó con la representación de un cadáver, enterándose que al profesor habría dado un ataque de apoplejía. En otra oportunidad pudo también confirmar su omnipotencia del pensamiento, cuando fue rechazado por una señorita y más tarde ésta se lanzó por la ventana, reprochándose por ello. De estas formas se convenció de la omnipotencia de sus sentimientos de amor y odio. El Hombre de las Ratas, como otros obsesivos, sobreestima el efecto que sus mociones hostiles sobre el mundo exterior. Su amor y mucho más fundamentalmente su odio, son “hiperpotentes”, produciendo pensamientos obsesivos cuyo origen no puede esclarecer y de los cuales se defiende sin lograrlo completamente.

Los temas de la muerte, la posibilidad de la muerte de seres queridos, y la duración de la vida están siempre presente en el neurótico obsesivo. Todo sucedería como si la posibilidad de la muerte pudiera solucionar los conflictos que dejan sin resolver, a lo que se suma la constante de la postergación de las decisiones.

Freud va proponiendo una relación de lo que ha obtenido de otros casos y lo propio del caso en cuestión, como en un movimiento dialéctico describe, la forma única del síntoma obsesivo y lo que de manera más universal es compartido en toda obsesión. De una manera muy elocuente sintetiza la problemática de la siguiente manera: “Pero no muy diverso del comportamiento de nuestro paciente es el de otros enfermos obsesivos a quienes el destino no ha deparado en años tan tempranos el primer encuentro con el fenómeno de la muerte. Sus pensamientos se ocupan sin cesar de la duración de la vida y la posibilidad de la muerte de otros; sus inclinaciones supersticiosas no tuvieron al comienzo otro contenido, y quizá tampoco sea otro su origen. Pero, sobre todo, ellos necesitan de la posibilidad de muerte para solucionar los conflictos que dejan sin resolver. Su carácter esencial es su incapacidad para decidirse, sobre todo en asuntos de amor; procuran posponer toda decisión, y en la duda sobre la persona por la cual habrían de decidirse, o sobre el partido que adoptarían frente a una persona... Así, en cada conflicto vital acechan la muerte de una persona significativa para ellos, las más de las veces una persona amada, sea uno de los progenitores, sea un rival o uno de los objetos de amor entre los que oscila su inclinación. Pero con esta apreciación del complejo de muerte en la neurosis obsesiva rozamos ya la vida pulsional de los enfermos, que ahora ha de ocuparnos.” (Freud, S., 1909/1988, p.184).

En “La vida pulsional y la fuente de la compulsión y la duda” propone que para conocer las fuerzas psíquicas que edifican la neurosis del Hombre de las ratas es necesario recorrer el desencadenamiento de la enfermedad en la “madurez” y en la infancia. En la tercera década de su vida se localiza el ocasionamiento de la neurosis obsesiva cuando tuvo la posibilidad de casarse con una mujer que no amaba, resultado de ello evito y retardo decidir sobre ello,

postergando para ello todas sus actividades. Además, durante toda su vida existió tanto con su amada como con su padre una querrela entre amor y odio. Se trataría de una relación ambivalente, aun cuando no tenía conciencia de su hostilidad hacia el padre y en esta represión del odio infantil hacia el padre encontramos el desarrollo ulterior de la neurosis. Dice Freud que por los poetas nos enteramos de que en estadios tormentosos del enamoramiento ambos sentimientos opuestos pueden existir uno junto al otro durante un tiempo, como en competencia. Ambos conflictos de sentimientos están anudados de manera que el odio contra la amada se sumó a la fidelidad al padre, y a la inversa. El conflicto padre/amada se inscribe en la elección amorosa entre hombre o mujer, lo que encuentra solución dando más valor a un sexo en detrimento de otro.

La duda sería la percepción interna de la indecisión en los actos deliberados, como consecuencia de la inhibición del amor por el odio. Es una duda en cuanto al amor que se ha desplazado a todo lo demás, aún a lo ínfimo e indiferente. Freud se pregunta con una referencia a Hamlet “Quien duda en cuanto a su amor, ¿no puede, no debe, dudar de todo lo otro, de menor valía?” “Así en los versos de amor que Hamlet le dirige a Ofelia [Hamlet, acto II, escena 2]:

«Duda de que los astros fuego sean;

Duda de que el sol en movimiento esté;

Duda de la verdad por si es una embustera;

Mas de que yo te amo, no lo dudes jamás».”. (Freud, S., 1909/1988,

p.188).

La duda lleva a la incertidumbre sobre las medidas protectoras y su repetición continuada para eliminarlas, el problema se socita en la medida que la medida protectora nunca es eficaz y por lo tanto debe repetirla.

La compulsión es la tentativa de “compensar la duda y rectificar” la insoportable inhibición en juego. Si por desplazamiento algún emerge, tal designio inhibido, debe ejecutarse, aunque no sea el texto el original. Se manifiestan así mandamientos y prohibiciones ya que el impulso tierno, ahora hostil el que busca el camino para la descarga. Si el mandamiento obsesivo no se cumpliera la

tensión se hace insoportable y es percibida como angustia. “Los actos preparatorios remplazan a la resolución definitiva, el pensar sustituye a la acción y, en vez de la acción sustitutiva, se impone con violencia compulsiva algún estadio que corresponde al pensamiento previo de la acción. Según que esté más o menos pronunciada esta regresión del actuar al pensar el caso de neurosis obsesiva cobrará el carácter del pensar obsesivo (representación obsesiva) o el del actuar obsesivo en el sentido estricto. Ahora bien, estas acciones obsesivas en el sentido genuino sólo son posibles por haberse producido dentro de ellas, en formaciones de compromiso, una suerte de reconciliación entre los dos impulsos que se combaten mutuamente. En efecto, las acciones obsesivas se asemejan cada vez más —y con mayor nitidez mientras más dure el padecer— a las acciones sexuales infantiles del tipo del onanismo. Entonces, en esta forma de la neurosis se llega, sí, a actos de amor, pero sólo con el auxilio de una nueva regresión: ya no a actos dirigidos a una persona, al objeto de amor y odio, sino a acciones autoeróticas como en la infancia.” (Freud, S., 1909/1988, p.190).

El sujeto obtiene satisfacción en el hecho mismo de pensar, no tanto en sus contenidos. El pensar mismo es sexualizado. De este modo el pensamiento subroga las acciones.

Otro medio, es el aislamiento, el cual se “interpola un intervalo” entre la situación patógena y la idea obsesiva subsiguiente, cuyo resultado es el despistar la investigación causal del pensar consciente. El contenido de la idea obsesiva es separado, por generalización, de sus referencias singulares.

Al término del historial concluye, expresando su deseo que su trabajo aunque incompleto, inciten a otros a investigar sobre la neurosis obsesiva. Lo característico de esta neurosis, que la distingue de la histeria, serían las “constelaciones psicológicas”, no en lo pulsional. Lo que podría expresarse en una problemática dinámica y no en la conflictiva económica. En lo topológico da cuenta de la fragmentación del sujeto, dividido entre lo inconsciente y lo preconscious, entre los cuales podía oscilar su conciencia. Su inconsciente abarcaba las mociones tempranamente sofocadas, mociones que cabe designar como apasionadas y hostiles; en lo preconscious contenía sobre todo las formaciones

reactivas frente a sus deseos reprimidos. Las representaciones psíquicas que tendrían acceso a la conciencia, comportarían un desconocimiento radical para el sujeto, que en cuyo texto habitarían unas mociones de deseo hace mucho reprimidas.

4.2.- Algunos comentarios sobre el caso

“Durante toda su infancia, el hombre de las ratas había oído hablar de esta historia - de uno en términos jocosos, de otro con palabras veladas. Lo que es sorprendente, es que no se trata de un acontecimiento particular, o traumático, que haría retorno de lo reprimido; se trata de la constelación dramática que ha presidido a su nacimiento, de la prehistoria, si puede decirse, de su individuo; descendida de un pasado legendario. Esta prehistoria reaparece por medio de síntomas que la han vehiculizado bajo una forma irreconocible, para anudarse finalmente en un mito representado, del cual el sujeto reproduce la figura sin tener la menor idea.”

J. Lacan

En este capítulo se propone realizar una discusión del Caso estudiado, a la luz del problema, la pregunta y los objetivos de investigación, que han guiado ésta tesis.

Fue un hábito de Freud destruir sus manuscritos, sin embargo sobrevivieron las notas originales del Hombre de las Ratas. Sobre las circunstancias de esta “sobrevida” se desconoce las razones. En 1954 se publicó en Inglaterra una parte de las anotaciones diarias del caso, a las cuales se les tituló “Original Records”. Cabe preguntarse por ¿Cuál sería la utilidad de cotejar el caso con las notas? ¿qué problemas se podrían iluminar en relación a lo que nos entrega el caso? Octave Mannoni (1984) plantea que el ejercicio de cotejar, comparar y si se quiere juzgar las notas sobrevivientes con el caso implica delicados problemas de método. Es posible proponer que todo lo que se puede

cotejar, para decirlo con Mannoni, es su redacción definitiva. Dicho de otra forma, la redacción, la construcción escrita y mucho más fundamentalmente su relato, es el caso.

Así la puesta en relato, tal como lo hacen los “poetas” de los “procesos anímicos”, añadiendo la conceptualización psicoanalítica, con el objetivo de la “intelección” del dialecto obsesivo, es parte de la “naturaleza misma del asunto”. El estilo de la novela, se sustrae de la literatura en su forma, para sostener sólo la función de transmisión de lo que el caso enseña.

Se puede proponer una lectura a partir de la etimología de caso, sin extenderse demasiado en ello. Tal como nos recuerda Laurent (2006) el casus latino, es lo que cae, la contingencia inoportuna, lo que asocia al “Einfall” freudiano, la idea, la irrupción, la incidencia, la ocurrencia. Si se toma esta clave para discutir los problemas aquí abordados, cabe la pregunta por ¿cómo pensar eso que cae en el caso en la construcción del Historial? Lo que cae en relación a la construcción del caso del Hombre de las Ratas, se puede pensar en varias vertientes, una de ellas es la de los Original Record. Este texto hace juego con el relato, sin ser su narración, sólo un vestigio, si se quiere, un escrito en bruto, que necesitará de un ordenamiento, un entramado, que lo guía la pregunta por eso propio del paciente. Esas notas originales caen como un resto, quedan por fuera, una huella de escritura. Serán los títulos que Freud aporta a cada sección del historial, que darán ciertos indicios, de lo que se abrirá como una lógica del caso. Esto es un recorrido que va desde la historia de la enfermedad, del tratamiento, al aporte teórico de la neurosis.

Otra vertiente del caso, como eso que cae, es el relato escrito del Historial, no sólo selecciona aspectos de la vida del paciente, sino de una historia de un sujeto afectado por la extrañeza de los síntomas que experimenta, ligados a los conflictos psíquicos inconscientes. Se constituye así, una decantación, una sedimentación, de los elementos del discurso que pudieron ser aislados, y que serán, las marcas de lo que se escribirá en La historia de la enfermedad (krankengeschichte). El caso entendido de esta manera, permite figurar lo que cae, en cuanto material clínico, esto es, la palabra del paciente. Es esta dimensión

del discurso lo que permitirá construir una historia psicosexual infantil, fijaciones de libido en lo anal, la configuración de la sintomatología obsesiva, los desencadenamientos de la neurosis, la ambivalencia ligado a lo pulsional del amor y odio en sus relaciones más íntimas. En La Historia del tratamiento (behaudlungsgeschichte) también habría algo del orden de la caída, de aquello que del discurso orientará la cura del paciente. Se trataría de un trabajo de orden arqueológico de reconstrucción de la prehistoria infantil, el desciframiento de la lengua única de las ratas y el trabajo con la transferencia. Eso que cae bajo transferencia es lo que constituirá la condición de todo tratamiento para la neurosis, a un sujeto afectado por sus síntomas, que le hace pregunta, y se convierte en el motor y a la vez resistencia de la cura analítica.

En relación al momento teórico y metapsicológico del caso, se puede decir que si bien, Rudinisco y Plon (2008) refieren “la historia del Hombre de las Ratas es sin duda la mejor construida, la más estructurada, la de mayor rigor lógico” (p. 649), es posible destacar que no es un momento en el contexto de los desarrollos de la teoría psicoanalítica, de grandes cambios y reformulaciones de la teoría y la técnica. Sí se quiere, el momento del caso, no está en juego una tensión fundamental, algo así como un punto de quiebre en el psicoanálisis de Freud. Si se encuentra el paso de una concepción psicopatológica de la neurosis obsesiva en que las representaciones obsesivas eran reproches, de actos sexuales ejecutados con placer en la niñez, dando paso al concepto de “pensar obsesivo”: “Mi definición de las representaciones obsesivas, dada en 1896, según la cual son unos «reproches mudados, que retornan de la represión {esfuerzo de desalojo} y están referidos siempre a una acción de la infancia, una acción sexual realizada con placer», me parece hoy formalmente objetable, por más que esté compuesta con los mejores elementos. Muestra un excesivo empeño unificador, y toma como modelo a los propios enfermos obsesivos, que, con su peculiar inclinación a lo impreciso, mezclan las más diversas formaciones psíquicas bajo el título de «representaciones obsesivas». De hecho, es más correcto hablar de un «pensar obsesivo» y poner de relieve que los productos obsesivos pueden tener el valor de los más diferentes actos psíquicos. Cabe definirlos como deseos,

tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones. Los enfermos se afanan en general por atemperar tales definiciones y por designar como «representación obsesiva» el contenido despojado de su índice de afecto. Ejemplo de ese tratamiento para un deseo, que se rebajaría a mera «conexión de pensamiento», es el que nos ofrece nuestro paciente en una de las primeras sesiones.” (Freud, S., 1909/1988, p.173). Esta reformulación incorpora una complejización de la sintomatología, realizando una ampliación a la esfera de una manera de pensar, que incluye a las representaciones obsesivas. De esta manera abarca a los deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones, en un tejido articulado, que para Freud ofrece una explicación psicopatológica más acabada de los procesos de esta neurosis.

En relación al Historial, se podría leer el texto en clave de caso ejemplar de la obsesión, en tanto portaría un valor actual, no podría decirse que queda relegado sólo a un lugar histórico. Los problemas que aborda son cruciales y transversales a toda la obra psicoanalítica. De esta manera, la sintomatología obsesiva descrita, las formas en que eclosiona la enfermedad, la relación al padre y a la sexualidad, son referentes de la clínica de la neurosis obsesiva. A pesar de que en el caso se encuentran los fundamentos para la concepción de la neurosis obsesiva para el psicoanálisis hasta la actualidad, podría decirse, que no se agota en constituirse exclusivamente en un caso paradigmático. Freud, pone en tensión dos registros, uno el de los “los casos de neurosis obsesiva” y el padecer único del “Hombre de las Ratas”. Sin obviar esta dialéctica, el relato mismo no cesa de presentar la singularidad misma del padecer del sujeto. Esto es, su forma única de sintomatología, su relación al padre y la sexualidad, su propia lengua –dialecto- y sus formas defensivas. Se puede leer en ello una forma de satisfacción pulsional que le dará su nombre, su identidad para la posteridad, a saber, el Hombre de las Ratas.

En el caso es posible encontrar la pregunta por los llamados procesos primario y secundario. El proceso primario abordado desde lo tópico, es el sistema inconsciente, mientras que el proceso secundario se ubicaría en los sistemas

preconsciente y consciente. En cuanto a lo económico y dinámico en lo que respecta a los procesos secundarios, Freud los piensa como la energía ligada y la satisfacción postergada. Es en esto dos últimos registros en que enfatiza la lectura del caso, del texto obsesivo del Hombre de las ratas. El proceso primario, la energía psíquica se distribuye con libertad entre las representaciones, a través de los mecanismos del desplazamiento y de la condensación. En el caso encontramos un inconsciente productivo e irreductible a la conciencia del sujeto, un inconsciente que irrumpe en el habla. El pensamiento obsesivo se apodera del texto psíquico, bajo la forma del dialecto único del paciente. En relación a este punto de esa “lengua” usada por el paciente, Freud refiere que es tan difícil de transmitir, dando cuenta de una forma particular de habla. Ejemplo de ello es “tantos florines, tantas ratas” y también “le ocurrirá una desgracia a mi padre...(en el más allá)”. En este dialecto es donde propone un trabajo con la “lengua de las ratas” de traducción y de desciframiento. El texto obsesivo se equipara con las formaciones de lo inconsciente, así como en Dora se trataba de la interpretación de los sueños, en el Hombre de las ratas está presente el Chiste y su relación con lo inconsciente y la Psicopatología de la vida cotidiana. Es en este último trabajo de Freud que El Hombre de las Ratas se reconoce así mismo, identifica su formas de pensamiento y decide consultar a su autor. Se pudiera leer en esta identificación una transferencia a la escritura, al texto, al pensamiento por parte del paciente.

En relación a la Técnica, la transferencia es una de las piezas claves del caso. Freud va mostrando de modo detallado desde el inicio de la cura cuando el Hombre de las Ratas le otorgaba el lugar de cruel, y al finalizar el caso las fantasías asociadas a Freud y su hija. La lectura hecha por Freud, da cuenta de que la transferencia en psicoanálisis es el único medio para la cura en la neurosis.

Se pueden mencionar algunos momentos ligados a la transferencia en el historial:

“Sólo por el doloroso camino de la transferencia pudo adquirir el convencimiento de que su relación con el padre exigía real y efectivamente aquel complemento inconsciente. Pronto le sucedió, en sus sueños, fantasías diurnas y ocurrencias, insultarme a mí y a los míos de la manera más grosera y cochina, no obstante que en su conducta deliberada me testimoniaba siempre el mayor respeto. Durante la comunicación de esos insultos, su comportamiento era el de un desesperado. “ ¿Cómo es posible, profesor, que usted se deje insultar por un tipo puerco, por perdido como yo? Usted tiene que echarme fuera; no merezco otra cosa.”. Y al hablar así solía levantarse del diván y pasearse por la habitación. (...) Se sustraía de mi proximidad por angustia de que yo le pegara.” (Freud, S., 1909/1988, p.164).

Este momento permite interpretar la relación al padre y su relación con lo cruel, lo que abrirá la posibilidad para nuevas asociaciones y el esclarecimiento de los síntomas.

Con un sueño bajo transferencia, ligada a la hija de Freud, permitió avanzar en la lógica del padecimiento que se inscribe en la problemática paterna. “Con ayuda de una fantasía de transferencia vivenció como nuevo y presente lo que había olvidado del pasado, o lo que sólo inconscientemente había discurrido en él. De un período oscuro y difícil en el trabajo de tratamiento resultó, finalmente, que había designado como mi hija a una muchacha con quien se topó en la escalera de mi casa. Ella excitó su complacencia, e imaginó que yo era tan amable con él y le tenía tan inaudita paciencia sólo porque lo deseaba para yerno, a raíz de lo cual elevó la riqueza y nobleza de mi casa hasta el nivel que tenía por arquetipo. (...) Reproduzco uno de sus sueños de ese período para dar un ejemplo del estilo de su figuración: El ve ante sí a mi hija, pero tiene dos emplastos de excremento en lugar de los ojos. Para todo el que comprenda el lenguaje de los sueños, la traducción resultará fácil: Se casa con mi hija, no por sus lindos ojos, sino por su dinero.” (Freud, S., 1909/1988, p.157). Imaginó que Freud quería casar a su hija con él, imaginó además que era rica y que el matrimonio iría en contra de su amada, una mujer pobre. Freud le interpreta que quiere casarse con su hija no por sus lindos ojos, sino por su dinero. Es a través

de la lectura de la transferencia que se pudo avanzar y favorecer el complejo en que se inscribía su problemática sintomatológica. Se puede verificar que en la construcción del caso, están presentes los elementos del discurso del paciente, que lo han representado como sujeto bajo transferencia y, que ha definido su encuentro con Freud.

De esta manera, el complejo paterno ocupa un lugar central en el desencadenamiento de la neurosis, ligado al relato del capitán, cuando toca de manera contingente una deuda de los quevedos y que lo reenvía una deuda ya inscrita en su historia. Aparece así el temor obsesivo de que les ocurra el tormento de las ratas a su padre y a su amada. La problemática del complejo paterno esta vinculada a la deuda impaga paterna, con una mujer pobre, y un amigo que le había salvado del deshonor. Amigo que el padre nunca volvió a ver, pero que formaba parte de los relatos familiares. Otra vertiente de la problemática paterna es la historia de amor con una mujer pobre que dejó para casarse con la rica hija de un industrial que fue su madre. El caso pone en escena la prehistoria del paciente, su antesala, incluso antes de su nacimiento, ya habría un drama en el que él se inscribirá, poniendo en escena la problemática de la transmisión por la vía de lo paterno. A través de estos elementos del relato del paciente, Freud en conjunto con él va construyendo una historia, una novela que va permitiendo esclarecer lo absurdo de su discurso, encontrando allí una racionalidad y una lógica en el trabajo del pensamiento obsesivo.

Es relevante destacar como Freud lee el caso, literalmente, lee un texto escrito, una escritura inconsciente, una escritura que lee/escucha en: Ratten, Raten, hieraten, spielraten. Estas palabras, si se quiere significantes, se enhebran en un juego lógico exquisito de la sintomatología privada del Hombre de las Ratas. Ellas escriben de una u otra forma, el drama que el paciente actúa sin cesar en su sintomatología obsesiva.

En relación a la problemática ética en el caso sobre el deber científico de publicación y el resguardo de la privacidad del paciente, en el caso Hans tuvo la autorización del padre para la publicación, pero en el caso Dora y también en el Hombre de las Ratas se encontró con un problema de orden ético y técnico. Se

enfrentó a la pregunta por cómo transmitir el caso sin exponer la privacidad y la confidencialidad de su paciente. Ante esta disyuntiva surge la cuestión de presentar el caso de manera tal, de no tener que sacrificar la inteligibilidad, y sin caer en desfiguraciones que impidieran esclarecer los nexos y detalles que son el fundamento del padecimiento del sujeto. Freud da cuenta de esta paradoja y la resuelve con un argumento que coincide con los lineamientos ético no sólo de la publicación, sino a la vez, clínicos. Esto es la paradoja que en los detalles comunes son lo que hacen reconocible al sujeto, y el material con el que el psicoanálisis trabaja es de otro orden, serían los aspectos más singulares de su padecer, aquello que lo hace único, y que no sería otra cosa que su forma única de satisfacción pulsional en que su sintomatología se pone en juego.

Ahora bien, en relación a lo literario en la construcción del historial, cabe la pregunta de ¿por qué Freud cita a Le Poitevin, Goethe y Shakespeare como fuentes para el caso? Es posible señalar que nada está más lejos de ser un recurso retórico o de embellecimiento. Parecieran ser citas de otro orden. Sin poner en cuestión la belleza de ellas, se trataría más bien, de un ejercicio distinto al mero valor estético. Son citas cuyo criterio de selección es ser escogidas para servir de apoyo a lo que está desarrollando. De suerte que si esta en la literatura, o en el arte, es por que es compartido por otros. De esta manera, el recurso literario, alude a que los fenómenos psíquicos por extraños que parezcan al lector, están presentes en la historia de la humanidad. Es una paradoja que Freud, creando un nuevo discurso de orden científico, acuda a lo que ella misma subordinó al límite exterior de su campo. Es una operación de re incorporación de aquello rechazado para reintroducirlo como una fuente legítima para la producción de saber sobre lo inconsciente.

Se halla en Freud una ética de lo inconsciente, un ejercicio de producir la verdad inconsciente en el sujeto. En el caso en reiteradas ocasiones, da cuenta de cómo interviene, enseñando trozos de la teoría psicoanalítica, que parecieran tener un registro de lo educativo, pero también se puede leer como una comunicación que esta al servicio de sortear resistencias, facilitar asociaciones. En el comienzo del Historial Freud interviene, leyendo algo del orden de la relación

al otro del paciente, y comunica un frangente de teoría. “Le aseguro que yo mismo no tengo inclinación alguna por la crueldad, por cierto que no me gusta martirizarlo, pero que naturalmente no puedo regalarle nada sobre lo cual yo no posea poder de disposición. Lo mismo podía pedirme que le regalara dos cometas. Le dije que la superación de resistencias era un mandamiento de la cura que nos era imposible hacer a un lado. (Yo le había presentado el concepto de «resistencia» al comienzo de esta sesión, cuando él dijo que tenía que superar mucho dentro de sí para comunicar su vivencia.) Prosigo: Pero si puedo hacer algo para colegir cabalmente algo de lo insinuado por él, eso sucederá {das solí geschehen}. ¿Acaso se refiere al empalamiento? — «No, eso no, sino que el condenado es atado» (se expresaba de manera tan poco nítida que no pude colegir enseguida en qué postura), «sobre su trasero es puesto un tarro dado vuelta, en este luego hacen entrar ratas {Ratten}, que» (de nuevo se había puesto de pie y mostraba todos los signos del horror y la resistencia) «penetraban». En el año, pude completar. (Freud, S., 1909/1988, p.133). Estas comunicaciones de fragmentos teóricos, están al servicio de sortear las resistencias, y facilitar de este modo las asociaciones. Gracias a la intervención sobre lo cruel, y la teoría de las resistencias, puedo el paciente dar paso a lo que será el centro de su problemática, esto es una relación a la palabra. Se configura así una relación del sujeto con su palabra, y los efectos de ella en su padecer.

Al finalizar el caso, propone que el historial presentado es “incompleto” y alberga la esperanza que esta característica, invite a otros a seguir investigando. No habría una clausura del caso, ni tampoco de la teoría, sino más bien, una invitación a abrir la clínica a la investigación, para producir un saber de lo no sabido.

En una nota al pie de página agregada en 1923, Freud refiere que el paciente, a quien el análisis que le había devuelto su salud psíquica, murió en la primera guerra mundial como tantos otros jóvenes valiosos y promisorios.

CAPÍTULO 5:

5.- Psicoanálisis: escritura del caso y clínica

Este capítulo final puede designarse como las conclusiones de la investigación. Se recorren las preguntas trabajadas, como los problemas abordados en distintas secciones de la presente tesis. Una de las preguntas relevantes que ha orientado este trabajo, dice relación con el historial clínico El Hombre de las Ratas, en tanto objeto de estudio, ha permitido abrir y escenificar las interrogantes por ¿Cómo se articulan los elementos metapsicológicos al material clínico, de qué manera el estilo cumple una función en la escritura del caso, y cómo a partir de éste, surgen y se retoman líneas de investigación en Freud?.

En términos de los objetivos se propuso realizar una discusión de los alcances teóricos y clínicos de la escritura del caso en Freud, a la luz del problema por el estilo literario de su escritura. Se formuló, a su vez, contribuir a la caracterización de los aspectos metapsicológicos, estilísticos e investigativos en el historial clínico del Hombre de las Ratas.

Se estableció en consecuencia, un recorrido por los aspectos problemáticos en relación al Estilo de escritura de Freud, y su voluntad de crear una disciplina bajo la égida científica de su época. Se expuso algunos antecedentes relevantes en la historia del psicoanálisis, como del régimen estético en que se inscribe, que permitieron algunas de las condiciones de enunciabilidad, visibilidad y de la práctica sobre el inconsciente que descubrirá en su clínica.

Freud crea, en relación y disyunción con la tradición del caso clínico, el Historial Clínico en Psicoanálisis, el cual para esta disciplina, es una compleja articulación entre la cura, la investigación y la teoría. Destacando en un lugar fundamental la singularidad que se escribe en cada historial. La intersección problemática entre lo que el sujeto, en tanto de lo inconsciente enseña, para el psicoanálisis, es lo relevante para la teoría en proceso de invención. Así el historial narra la Historia de la enfermedad, esto es su eclosión, su desarrollo, sus formas sintomáticas, la psicopatología en juego; y la Historia del tratamiento, el problema

de la transferencia, las intervenciones, los impasses. Ambas historias son escritas a posteriori, construyendo un relato siempre inédito.

En Dora la interrogación sobre los sueños fue la motivación de Freud para la publicación del caso, como también, dar cuenta de un impasse en la cura, que hizo avanzar la clínica a través de la cuestión de la transferencia.

En Hans la sexualidad infantil es el centro mismo del caso, a lo que se suma no sólo el testimonio vivo de “Tres ensayos de una teoría sexual”, sino la inauguración y operatividad misma de la clínica psicoanalítica con niños.

En la Metapsicología se abordaron las interrogantes relacionadas con la construcción del caso clínico. Así ella se presenta como un pensamiento a posteriori, cuya vía regía sería la (pos)escritura, en una relación entre el ficcionar y el escribir. Se trataría de un trabajo de construcción textual en cuyo centro estaría una alteridad. Se desprende así una actividad de permanente investigación frente a ese real siempre singular.

La puesta en relato del caso clínico en psicoanálisis será la vía de formalización en el momento en que se enlaza la transferencia, con el paciente que deviene como sujeto de su síntoma. Es una narración de un saber singular que es susceptible a la historicidad. La singularidad para Freud requiere del estilo novelado, ya que no habría historicidad sin novela. La novela sería ese ejercicio figurativo en que la ficción, en tanto constructo sobre lo real es portador de un saber. De suerte que, la metapsicología freudiana y la escritura del caso, se enlazan en el punto en que ambas hacen uso de la ficción como medio para acceder a un saber clínico sobre lo real imposible, aunque no por eso inabordable.

En relación a la psicopatología se abordó los desarrollos de finales del siglo XIX hasta la publicación del Historial del Hombre de las Ratas, privilegiando los desarrollos sobre la etiología y la sintomatología de la neurosis obsesiva.

En el Hombre de las ratas encontramos la psicopatología psicoanalítica al servicio de la clínica, como también una profunda investigación de los procesos primarios y secundarios en la sintomatología. Es además, un testimonio de la operatividad de la transferencia, del despliegue necesario de una neurosis artificial, producto del dispositivo analítico, para la posibilidad de la cura. A pesar

de que ha llegado hasta nuestros días los Original Records, se hace evidente que son insuficientes en sí mismos, para elaborar un relato del caso. El historial clínico requiere de un trabajo complejo, para la articulación de la historia de la enfermedad y la del tratamiento.

La escritura y la publicación de caso, supone una exigencia doble, por un lado crear y por otro fundar un género nuevo. A través del Historial puede transmitirse algo del orden de la verdad y el saber producidos en el dispositivo analítico. En este sentido el Historial emerge como horizonte ético, el cual Freud, sostuvo incansablemente en su trabajo.

5.1.- El Historial Clínico: Freud una ética de la escritura

El campo privilegiado para interrogar las intersecciones entre la teoría y la clínica pareciera ser el Historial clínico. Así la construcción del caso da cuenta de un saber, sobre una alteridad para el sujeto, que se denominará lo inconsciente.

Freud va a poner de manifiesto un rasgo relevante en toda operación ligada a la historia, la relación siempre problemática entre el pasado y el presente. Se trataría de una operación de retorno subrepticio de lo anterior en lo actual, cuya eficiencia y efectos son testimoniados de un modo detallado por cada historial revisado.

El Historial Clínico en psicoanálisis transmite algo del orden de la inquietante extrañeza de la historia, en el retorno de lo reprimido. Es del orden de la extrañeza debido a la alteridad con que es vivido por el paciente, en cuanto eso aparece en su propia palabra. Ejemplo de ello es Hans ya adulto, revisando el Historial clínico escrito por Freud, no puede reconocerse a sí mismo. Una escritura de lo Otro de sí. Así mismo ocurre con El Hombre de las Ratas, que desconoce su deseo, y lo vive para sí como un imposible de reconocerse en ello. Así la construcción del historial, hecho con los materiales del discurso, de ese campo

Otro, se va tejiendo en una narración en cuyo centro mantiene una ética de lo Inconsciente, a través de la eficacia del retorno de lo reprimido.

El trabajo que propone no responde a la recolección de hechos, si se quiere eventos cotejados en la realidad, sino más bien lo que escribe es un texto, en el que lee material significativo y detallado en una suerte de literalidad del inconsciente, así en el Hombre de las Ratas recorta Ratten, Raten, Hieraten, Spielraten. Estos significantes aislados, sólo muestran su operatividad en cuanto están inscritos en la historia individual y familiar del Hombre de las Ratas. Fue necesario un trabajo de lectura e interpretación por parte de Freud, para dar cuenta de los efectos de ellos en la sintomatología obsesiva. Es en ese momento, que el relato requiere del lo que hemos llamado el estilo novelado, para brindarle una articulación de causas y efectos a los acontecimientos no sólo ocurridos en la biografía del sujeto, sino también, y fundamentalmente en la fantasía del paciente. Aquí el lugar de la fantasía y del deseo inconsciente, tuvieron todo su protagonismo en el enfermar obsesivo. Si en la obsesión, se trata del aislamiento de las representaciones de su componente afectivo como su forma privilegiada, Freud, necesitará de una recomposición de esas asociaciones, a través de la lectura en clave psicoanalítica.

De esta manera el lugar de la ficción no funciona en la narración como un estorbo, resto que habría que eludir o eliminar en nombre de un imperativo de cientificidad, bajo el argumento de su eventual falacia para acceder a los hechos de la realidad. Ella contribuiría a la figurabilidad de la alteridad del texto con que el psicoanálisis opera. Así la narración bajo el estilo novelado, sitúa a la historia como condición de una práctica que se resiste a la cientificidad psicológica.

Freud re introduce en el psicoanálisis lo excluido del orden científico, la novela y el mito, así el primero le permitirá la puesta en relato de una historia, y a su vez, el segundo le otorgará las estructuras necesarias para la teoría. Se puede leer un retorno de lo “reprimido” por la ciencia, no sólo en lo que la teoría psicoanalítica respecta, sino que también en la escritura del caso.

En Dora redactó el historial después de concluida la cura, sólo a través del recurso de su memoria, avivado por cierto, por el interés de la publicación del

caso. Advierte que aunque el registro no sea “fonográficamente fiel” si se le puede considerar confiable. El ejercicio realizado sería hacer emerger la verdad del síntoma, por medio de la interpretación, no basándose en la objetividad de los hechos, sino en el texto de lo inconsciente que aportó los dos sueños que pone a trabajar en el caso.

En Hans enseña el desarrollo de un tratamiento infantil llevado con éxito, marcando la lectura y la interpretación a partir de lo que él padre le comunicaba sobre el desarrollo psicosexual y el padecer fóbico. Realiza una narración del recorrido psicosexual, de la constitución familiar, las contingencias y desencadenamientos sintomatológicos, las intervenciones realizadas y sus efectos. El caso funcionaría al menos en dos registros: uno como la prueba de la subjetividad infantil y en otro, la eficacia del psicoanálisis con niños.

Es posible decir, que el estilo de escritura del caso, es también un recurso necesario, al servicio de la libertad requerida en tanto fundador de la disciplina. Freud creador de ella, requeriría de una libertad de hacer con su escritura en tanto fundador, que le otorgara la posibilidad de vincular diversas causas con múltiples efectos, de-construir lo conocido y trazar lo desconocido, para anudarlos bajo su pluma. Sin embargo, esta libertad tributaria del estilo de la literatura, no es total. No se puede sostener que Freud hace Literatura, si se podría decir que se sirve de una aspecto de ella para transmitir, testimoniar sus descubrimientos..

El régimen de verdad que se llamará literatura, produce una nueva forma de narrar y la palabra se desentiende de su referente, encuentra así en el seno de la literatura, una forma plástica de contar una verdad alojada en una opacidad inverosímil. Freud fundador y creador de la disciplina, necesitará el recurso del estilo de la escritura y de la ficción como fuente de acceso a la producción de la verdad singular de un sujeto. Ahora bien, el psicoanálisis no sería un puro devenir ficcional, cuya fuente sería ex nihilo, sino en una relación compleja entre la ficción y el acontecimiento. Escuchará los fragmentos vivenciales del paciente, como material clínico, en su anudamiento con los acontecimientos de la realidad psíquica, en su relación con la fantasía. Así Freud

dará cuenta de los efectos de la fantasía en la realidad psíquica, cuyo efectos se vivirían como verdad para un sujeto.

En el centro mismo del campo de acción del psicoanálisis, habría un agujero, un ombligo del sueño, un real que se resiste a la simbolización, el cual bordeará, sin agotar ni intentar clausurar a través del ejercicio metapsicológico. Esta apuesta por dar cuenta lo imposible y sus efectos para un sujeto, requerirá de un trabajo de ficción, de invención de conceptos para dar cuenta del territorio, de las fuerzas y conflictos en que se desarrolla la vida psíquica. Bajo esta mirada, la metapsicología es solidaria a la escritura del caso, en cuanto comparten ese rodeo, esa puesta en relato de lo imposible, pero no por ello inabordable. Ambas son tributarias de la escena de la escritura, como posibilidad de pensar lo impensado, de formalizar y testimoniar el campo de lo otro para la subjetividad.

Se ha desarrollado, la escritura del caso en tanto forma de pensamiento; otra vertiente de ella es como una forma de inscripción en la cultura, a través de la publicación de sus descubrimientos. Al poner en perspectiva, que Freud fue el fundador del psicoanálisis y de un género nuevo como lo es el Historial clínico, necesitará de la retórica como recurso de estilo para transmitir y persuadir a los lectores del acontecimiento que es lo inconsciente. Esta forma, ligada a la persuasión se puede pensar como una característica de Freud en tanto autor, que busca activamente dar a conocer a un público amplio el nacimiento del psicoanálisis.

Es claro que para Freud hay un más allá de lo terapéutico, aun cuando sea el fundador de una práctica clínica que se inscribe en este orden, hay en él un deseo de investigador. Y hay también una decisión de transmitir la verdad de lo inconsciente. En tanto investigador y al mismo tiempo autor, desarrolla una escritura en el que ocupa el lugar de narrador y otras de personaje, y en ese sentido, necesitará de utilizar lo literario, para dar cuenta de la naturaleza misma de lo inconsciente. Este acto de figuración, ficcionar lo psíquico inconsciente, a través de la topología, el dinamismo y la economía psíquica, ha privilegiado el modelo de lo escrito, el jeroglifo, las letras.

De esta manera se podría proponer que en Freud se puede hallar algo del orden de una estética, tal como lo propone Rancière, en el sentido de un modo de articulación entre maneras de hacer, las formas de visibilidad de esas maneras de hacer y los modos de pensabilidad de sus relaciones, una racionalidad con efectos en la materialización en las distintas prácticas del arte. En el caso de Freud, sólo toma algunos rasgos del pensamiento estético, para modificarlos. No sólo toma la atención al detalle, que le permite un desciframiento de una verdad, sino también la historia que pudiese ser narrada gracias a este ejercicio. Así finalmente su estilo, puede inscribirse en una ética de la escritura. Una ética en su doble tarea de crear y de fundar una práctica que pone en su centro la singularidad del sujeto. Es una ética de la escritura del Historial clínico en su dimensión de saber y verdad.

5.2.- El Hombre de las Ratas: Poesía y verdad

Se puede hacer una analogía entre la Lección de anatomía del profesor Tulp, con el Historial del Hombre de las Ratas, a la luz de la pregunta por la mirada y el dispositivo clínico. En este cuadro, se hace una disección, se enseña la anatomía oculta bajo la piel a los aprendices, se devela así los secretos del cuerpo para un fin científico. Freud en el territorio de la neurosis obsesiva, hace una disección de este campo y desea transmitirlo. Revela una anatomía inédita, descubierta por los efectos de lo inconsciente en la conciencia, que ha perdido su hegemonía tal como la concibió la modernidad. Si la clínica de la mirada, tal como la hacía Charcot con la Histeria, privilegiaría la descripción del cuadro y de los fenómenos, en Freud, la mirada esta subsumida en otra clave, es una mirada que lee huellas inscritas, en un territorio otro al de la conciencia. En una anatomía distinta al cuerpo de la medicina, se trata en la neurosis obsesiva de un pensamiento tomado por la pulsión y sus efectos en la sintomatología que hará al paciente perder años de su vida.

La experiencia psicoanalítica de lo inconsciente, se hace posible gracias a un régimen anterior de pensamiento de lo inconsciente, cuyo campo se

puede inscribir en la literatura y el arte del siglo diecinueve. De esta manera se puede localizar las condiciones de enunciabilidad, de visibilidad e incluso de una práctica sobre lo psíquico inconsciente, gracias al terreno previo, que Rancière describe como el inconsciente estético. Este autor refiere que estas obras portarían una equivalencia entre racionalidad del arte y racionalidad del inconsciente, esto es una relación en que los opuestos se contendrían entre ellos: logos y pathos, fantasía y realidad. Esta relación de opuestos ya dados en la producción del arte de la época, allanarían el camino para el descubrimiento de lo psíquico inconsciente tal como lo señala el psicoanálisis.

De esta manera, se halla una relación de articulación entre el caso del Hombre de las Ratas y el campo estético señalado, definido por una concepción de la escritura. Se trataría de una escritura propia de este régimen estético, de la cual se desprende un pensamiento sobre el mundo como un cuerpo que portaría una significación. Se puede encontrar en los objetos los indicios de una historia y su destino. El Hombre de las Ratas, habla de sí sin saber sobre lo que su palabra vehiculiza, él hallará en la transferencia la posibilidad de la cura de su neurosis. En este régimen de pensamiento cada escena puede dar un testimonio de una historia que subyace a la mirada, de un mundo otro. El escritor se asemejaría a la figura del arqueólogo, que investiga los vestigios y transcribe los jeroglíficos de una civilización perdida. Esas huellas las encuentra en los detalles más insignificantes, en las cosas más mediocres, como si el mundo entero fuera una escritura con un poder poético. El caso muestra, el ejercicio de interpretación y de lectura de ese campo otro donde Freud puede rastrear una historia, en la sintomatología que en principio emerge como incomprensible y absurda. Aparece también, en el historial una relación a los artistas, cuando los cita en medio del texto, para cumplir la función de aliados en esta tarea solitaria de fundar. Se podría decir que estas citas funcionarían como: si ellos hablan de eso, en apariencia inverosímil propio del campo de la fantasía, es por que es compartido en el campo de la subjetividad. Lo fundamental de la cita, sería la verdad que la poesía portaría, por sobre la belleza del poema.

El Historial Clínico sin ser un relato biográfico, sí narra una historia otra, de un sujeto afectado por la opacidad de los síntomas obsesivos que experimenta, subordinados a su conflictiva inconsciente. En esta narración, se articulan dos historias, una de ellas es la historia de la enfermedad (krankengeschichte), y la historia del tratamiento (behandlengsgschiche). La primera de ellas se traducen al complejo paterno, los desencadenamientos de la neurosis en distintos momentos de la vida y su sintomatología; y La historia del tratamiento es lo que sucede en la cura bajo transferencia, ambas se hallan profundamente anudadas, bajo la interrogación constante sobre la teoría y lo que el paciente enseña para el psicoanálisis.

Para hacer surgir la verdad del caso, se hace necesario el acceso a la "prehistoria" infantil del sujeto, cuyos efectos se manifiestan en el presente de manera tal, que ha hecho perder años de su vida. Durante su infancia, estuvo advertido de la historia de su padre, sin ser para él algo traumático, sin embargo, estaría sujeto a ella, la cual retornaría en el futuro. Es una suerte de drama inscrito anterior a su nacimiento, que regresa bajo una forma sintomática que le es irreconocible. Ella se enlaza a un discurso del cual el Hombre de las Ratas reproduce y padece sin saberlo.

Habría en el caso una cierta fenomenología de la obsesión, sin embargo, se encuentra una apuesta de orden del discurso y sus efectos. Estos fenómenos psicopatológicos, no se agotan en el campo de la mirada, o si lo hacen es a condición que devengan en un texto que pueda ser leído. Se trataría de un desciframiento de una escritura ofrecida a la mirada, que permanece indescifrable mientras se desconozca su racionalidad. El Hombre de las Ratas es testimonio de ello, cuando a través de sus dichos, emerge un texto mutilado, desfigurado, que necesitará de la transferencia para ligarlos a los complejos paternos en él inscritos, que emergen en las absurdas derivaciones del significante Rata.

El historial del Hombre de las Ratas comporta una doble cara: Una neurosis única, singular e irrepetible; y por otra, pasará a la historia como una neurosis obsesiva ejemplar, paradigmática. El caso ilustra una teorización, constantes, procesos psíquicos y psicopatológicos; sin olvidar que su centro se

halla una singularidad de una cura, y de la experiencia que el paciente ha hecho de lo inconsciente. Esa doble dimensión del historial, permite pensar la relación al problema de la investigación en el psicoanálisis. Por una lado, una neurosis obsesiva paradigmática y por otro un caso siempre singular, escenifica la pregunta por la relación entre teoría y el caso único. ¿Cómo pensar la investigación en psicoanálisis a partir del caso? ¿bajo que condiciones se puede producir un saber universalizable, a través del registro de lo singular? En esta investigación se ha priorizado la pregunta por la escritura del caso clínico, de este modo quedan abiertas estas preguntas para futuras investigaciones.

Para concluir, si Freud utiliza el recurso de estilo en sus escritos, es por que por esa vía hallaría una forma de pensamiento, la libertad para transmitir ese campo Otro y sus efectos persuasivos para la comunicación. Sin duda, que tal apelación estaría al servicio de una finalidad de transmitir y testimoniar eso propio del psicoanálisis. El mismo Hombre de las Ratas se resistía horrorizado, ante su propio deseo y Freud como fundador de una práctica centrada en lo que hace de sufrimiento al sujeto, necesitará del recurso del estilo para inventar un saber hacer con ello.

6.- REFERENCIAS

- Assoun, P. (1984). Los Fundamentos filosóficos del psicoanálisis. En R. Jaccard (Comp.) *Historia del Psicoanálisis Vol. I.* (pp. 67-96). Buenos Aires. Ed. Juan Granica.
- Assoun, P. (1984). Los grandes descubrimientos del psicoanálisis. En R. Jaccard (Comp.) *Historia del Psicoanálisis Vol. I.* (pp. 135-190). Buenos Aires. Ed. Juan Granica.
- Assoun, P. (1990). Le Récit Freudien du symptôme. Généalogie d'un genre. *Nouvelle Reveu de Psychanalyse.* N° 42. 173-198.
- Assoun, P. (1994). Introducción a la metapsicología freudiana. Argentina. Paidós.
- Assoun, P. (2002). La metapsicología. Mexico. Siglo XXI editores.
- Assoun, P. (2005). *Fundamentos del Psicoanálisis.* Buenos Aires. Ed. Prometeo Libros.
- Chiantaretto, J-F.(1999). L'écriture de cas chez Freud. Paris. Anthropos.
- De Certeau, M. (1998). Historia y psicoanálisis. México. Ed. Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2010). La escritura de la Historia. México. Ed. Universidad Iberoamericana.
- Freud, S. (1988). Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud) En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1893-1895).

- Freud, S. (1988). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900).
- Freud, S. (1988). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1988). Fragmento de análisis de un caso de histeria. (Caso «Dora»). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1988). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 6). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1901).
- Freud, S. (1988). El chiste y su relación con lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1988). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1907 [1906]).
- Freud, S. (1988). Acciones obsesivas y prácticas religiosas. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1907).
- Freud, S. (1988). El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1908 [1907]).

- Freud, S. (1988). Carácter y erotismo anal. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1908).
- Freud, S. (1988). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1908).
- Freud, S. (1988). La novela familiar de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1909 [1908]).
- Freud, S. (1988). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 10). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1909).
- Freud, S. (1988). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 10). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1909).
- Freud, S. (1988). Sobre un caso de paranoia descrito autobio-gráficamente (Caso Schreber). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1911 [1910]).
- Freud, S. (1988). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).

- Freud, S. (1988). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1988). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1988). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (1988). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915 [1914]).
- Freud, S. (1988). Sobre psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913 [1911]).
- Freud, S. (1988). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1911).
- Freud, S. (1988). El Moisés de Miguel Ángel . En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913-1914).

- Freud, S. (1988). Trabajos sobre metapsicología. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1988). Pulsiones y destinos de pulsión. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1988). La represión. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1988). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1988). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1917 [1915]).
- Freud, S. (1988). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1917 [1915]).
- Freud, S. (1988). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 15). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1916-17 [1915-17]).

- Freud, S. (1988). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 16). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1916-17 [1915-17]).
- Freud, S. (1988). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1920).
- Freud, S. (1988). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923 [1922]).
- Freud, S. (1988) El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1988) La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1988) Neurosis y psicosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924 [1923]).
- Freud, S. (1988) El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924).

- Freud, S. (1988) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924).
- Freud, S. (1988) Nota sobre la “pizarra mágica”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925 [1924]).
- Freud, S. (1988). La negación. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925).
- Freud, S. (1988). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925).
- Freud, S. (1988). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1926 [1925])
- Freud, S. (1988). Premio Goethe. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1930)
- Freud, S. (1988). Dostoievski y el parricidio. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1928 [1927])

- Freud, S. (1988). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1939 [1934-38]).
- Laurent, E. (2009). El caso, del malestar a la mentira. En la lectura del caso en la práctica de orientación lacaniana. Buenos Aires. Grama Ediciones.
- Mannoni, O. (1984). El “Hombre de las Ratas”. En Masotta, O y Jinkis, J (comp.). Los casos de Sigmund Freud. Vol.3. El Hombre de las Ratas. Buenos Aires. Nueva visión.
- Masotta, O (1984). Introduccion. Consideraciones sobre el padre del “Hombre de las Ratas”. En Masotta, O y Jinkis, J (comp.). Los casos de Sigmund Freud. Vol.3. El Hombre de las Ratas. Buenos Aires. Nueva visión.
- Nasio, J. (2008). ¿Qué es un caso?. En Nasio, J. (Comp.) Los más famosos casos de psicosis. Buenos Aires. Paidós.
- Porge, E. (2007). Transmitir la clínica psicoanalítica. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Rancière, J. (2005). *El inconsciente Estético*. Buenos Aires. Ed. El Estante.
- Rancière, J. (2011). Política de la literatura. Buenos Aires. Libros el Zorzal.
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible. Estética y política*.

REFERENCIA DE INTERNET

- Salamanca, España. Ed. Consorcio Salamanca.
<http://es.scribd.com/doc/6632390/Jacques-Ranciere-La-Division-de-Lo-Sensible>

7.- Bibliografía

- Aceituno, R. (2010). Futuro anterior. Historia, clínica, subjetividades. Santiago. Ed. Universitaria.
- Freud, S. (1977). *El delirio y los Sueños en Gradiva de W. Jensen., con el texto el relato de Wilhem Jensen*. Barcelona. Ed. Grialbo.
- Freud, S. (1988). El método psicoanalítico de Freud. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1904 [1903]).
- Freud, S. (1988). Sobre psicoterapia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado (1905 [1904])).
- Freud, S. (1988). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1906 [1905]).
- Freud, S. (1988). Personajes psicopáticos en el escenario. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1942 [1905 o 1906]).

- Freud, S. (1988). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1907).
- Freud, S. (1988). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1910 [1909]).
- Freud, S. (1988). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1910).
- Freud, S. (1988). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1910).
- Freud, S. (1988). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1988). Trabajos sobre técnica psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1911-1915 [1914]).
- Freud, S. (1988). El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1911).

- Freud, S. (1988). Sobre los tipos de contracción de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1988). Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1988). La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913).
- Freud, S. (1988). Tótem y tabú. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913 [1912]).
- Freud, S. (1988). El Moisés de Miguel Ángel. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (1988). Introducción del narcisismo. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (1988). De la historia de una neurosis infantil (Caso del «Hombre de los lobos»). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund*

Freud (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1918 [1914]).

- Freud, S. (1988). Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1917).
- Freud, S. (1988). Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad (. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1917).
- Freud, S. (1988). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1919 [1918]).
- Freud, S. (1988). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1919).
- Freud, S. (1988). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1922 [1921]).
- Freud, S. (1988) Las resistencias contra el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925 [1924]).
- Freud, S. (1988). Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1940 [1938]).

- Freud, S. (1988). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).
- Freud, S. (1988). Construcciones en el análisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).
- Freud, S. (1988). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1940 [1938]).
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona. Editorial Anthropos
- Kristeva, J. (1999). *Sentido y sin sentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Santiago. Ed. cuarto propio.
- Laplanche, J y Pontalis, J. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Morales, H. (Ed.) (1996). *Escritura y psicoanálisis*. México. Ed. Siglo veintiuno.
- Rudinesco, E. y Pon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Berenguer, E. (2009). *¿Cómo se construye un caso?*. Caracas. Clínica del psicoanálisis aplicado, Red Psi. Centro de Investigación y Docencia en Psicoanálisis, Las Mercedes.

- Rojas, H. (2008). Las concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud. Santiago. ICHPA.
- Rider, J. (1984). Freud y la Literatura. En R. Jaccard (Comp.) *Historia del Psicoanálisis Vol. I.* (pp. 43-66). Buenos Aires. Ed. Juan Granica.
- De Mejiolla, A. (1984). Los orígenes de la practica analítica. En R. Jaccard (Comp.) *Historia del Psicoanálisis Vol. I.* (pp. 67-96). Buenos Aires. Ed. Juan Granica.
- Ginzburg, C. (2008). Mitos, Emblemas e indicios. Morfología e historia. Barcelona. Gedisa.